COMEDIA FAMOSA.

EL MAS IMPROPIO VERDVGO POR LA MAS IVSTA VENGANÇA.

De don Francisco de Rojas.

Personas que hablan en ella.

Cesar.
Alexandro hijo de Cesar.
Carlos hijo de Cesar.
Federico.
Diana dama primera.
Casandra, dama segunda.
Laura criada.
Cosme gracioso primero.
Damian, gracioso segundo.
El Duque de Florencia.
Iulia criada.
Criados.

En aviendo cantado la Musica diga una voz en lo alto, sin oirse los Musicos.

Voz. Arrojalde de la escala,
precipitalde matalde,
baxe en atomos al centro.
mida sin alas los aires;
Faeton de si mismo sea,
que para la muerte dalle
comission de Dios tenemos.
Todos. Muera.
Baxa rodando Alexando desde arriba con broquel, y espada, acuchillando à los Musicos, y dize.
Alex O vil canalla, infame!
Mus. Parece que una montaña
se vino abaxo. *Al.* Esperadme
villanos; porque aunque todo
el infierno os acompañe,
pedaços os he de hazer:
estos son, huid cobardes.

Mus.

Musf. Tente, demonio, ò quien eres,
que como rayo baxaſte
deſde eſſe belcon al ſuelo.
Todos. Huyamos.
Vanſe los Muſicos.
Alex. No ha de eſcaparſe
una filaziga humana
de voſotros, ni de nadie
de quantos al paſſo encuentre,
que eſcupo el alma en volcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos por otra parte con eſpada deſnuda, y broquel.
Car. Hombre, detente, que hazes?
quien eres? *Al.* Quien? el demonio.
Car. El demonio? obligaràte
la cruz deſte azero mio,
de las eſtrellas brillante
eſpejo, a que huyas *Al.* Yo?
mal me conoces, mal ſabes
quien ſoi, porque ſoi demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las cruzes,
ni de un calvario: la calle
ſe te ha de hazer hombre, angoſta,
Pelean los dos.
y el mundo, para que eſcapes
hecho ceniças de mi.
Car. Pues eſtan deſnudas, hablen
las lenguas de azero ſolas,
y las arrogancias callen.
Al. Siempre que ſe me ha ofrecido
he hablado en eſſe lenguaje:
mas no he encontrado en Florécia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Car.* Pelea,
y veràs mas adelante
el que deſcubres en mi.
Al. Confieſſote, que es notable:
eres Guelfo, ò levelino?
Car. El valor haze linage
de porfi. *Al.* Es Carlos mi hermano?
Car. Es Alexandro? *Al.* Y quienſale
de una batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi ſangre propia.
Car. Bien podras beber tu ſangre,
que alguna pienſo que vierte
eſte braço del combate
que hemos tenido. *Al.* Y el alma
quiſiera tambien ſacarte,
ſiendo ſegundo Cain
de Florencia a las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte
la infernal colera mia.
Dentro Voz.
Voz. Agradece a las piedades
ſecretas del cielo, fiera,
que para portentos naces.
El averte rebocado
la ſentencia inexorable
de tu muerte, que fino,
pedaços hecho, *Al.* Aguardadmé,
villanos, vereis ſi ſoi
de veras portento. *Vaſe.*
Car. Que aſpid
nacio con tanto veneno?
ni que Africano Ceraſtes?
Aguarda, Alexandro, eſperà,
que aunque eſſas ofenſas hazes
a la ſangre que tenemos,
al rieſgo he de acompañarte,
a que tu furor te opone.

Sale Diana a un balcon.
Dia Carlos es, quiero llamarle.
Car. Alexàndro, eſpera. *Dia.* hà Carlos?
hà Carlos? *Car.* La voz de un Angel
me detiene, que es Diana,
que como Diana ſale
rayos de plata eſparciendo,
dando a la noche cobarde
pre-

presunciones contra el dia.

Dian. Mas què las vozes suaves
de la musica, el rumor
de las citaras de Marte
me han obligado a salir
à este balcon, que en la calle
os rezelè con peligro.

Carl. Mil años el cielo os guarde,
que basta para lograllos
en mi fortuna inmortales,
esse cuidado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo vos siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenida
con las sombras, con el aire
no sè que ocasion aqui,
y es forçoso no dexalle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
cõtraria, me ha herido. *Di.* herido?

Car. No es nada en un braço, dadme
licencia, y la groseria
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir a mi sangre.

Dia Esta vanda, y este lienço
en lugar del dueño baxen
en este lance a serviros.
Echa una vanda, y un lienço.

Car. Seran para eternizarme.

Dia. Ai Dios! mi hermano rezelo,
Carlos, que ha entrado en la calle,
retiraos de suerte, que èl
no os encuentre a estos umbrales,
y averigue las sospechas
que de nuestras vistas trae,
que aunque para el casamiento
que intentais somos iguales,
es Guelfo, y vos Iobelino. *Vase.*

Sale Federico.

Fed. Vn hombre (si de engañarme
no esta conmigo la noche
falsia) me parece, que antes
que yo llegasse a mi puerta
estava, y del sitio parte
Recatandose Carlos.
agora la calle arriba,
procurando recatarse
de mi: mis sospechas andan
cerca del ultimo examen;
sin duda que galantea
este a mi hermana; alcançalle
pretendo, y reconocelle,
aunque me cueste arriesgarme.

Car. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardalle
por Diana, y por poder
ir tras Alexandro. *Vase.*

Fed. Tarde
lo he intentado, que yà ha buelto
la esquina, y es disparate,
y temeridad seguille,
y yo a mi propio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por antojo.

Sale Cosme gracioso, criado de Alexandro.

Cosm. Que aqui viniesse a buscalle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con èl, que sirvo
à un duende, à un demonio. Tate,
que aqui ai gente; y si no es èl,
defiende el puente gigante
de mesurado. *Fed.* Otra vez
el hombre buelve a la calle,
ò arrepentido de averse
recatado en semejante
ocasion, ò presumiendo,
de hallar el puesto sin nadie;
al passo quiero salille.

Cos.

Cof. Ni el compàs de andar ni el talle
es de Alexandro; que harè?
Fed Quien va? *Cof.* Quien viene?
Fed. Notable
reſpueſta! *Cof.* Traigo mojada
la polvora. *Fed.* Que lenguaje
es eſſe? *Cof.* El que me enſeñaron
mis abuelos, y mis padres;
perdone vueſſa merced.
Fed. Pues buelvaſe. *Cof.* Que me place.
Fed. Y advierta, en ſu vida que
por eſta calle no paſſe.
Cof. Sea mui en hora buena,
que eſſo dixeron a Zaide,
y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.
Fed. Hombre de guſto parece.
Cof. Lo que yo, porque llegaſſe
Alexandro, diera. *Fed.* Como
no ſe acaba de ir? *Cof.* Iranſe
quando vueſſarced quiſiere,
que no ſon beſtias. *Fed.* Aguardè.
Cof. Obedezco. *Fed.* Que buſcava
en eſte ſitio tan tarde?
Cof. Yo lo dirè, que ſui amigo,
ſiempre de dezir verdades,
Alexandro, hijo mayor
de Ceſar de Salbiati,
en Florencia conocido
por ſus raras mocedades,
y notables traveſuras,
en eſta caſa, *Fed.* Adelante.
Cof. A Diana galantea,
que es un Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis; y es ſu amante
Carlos ſu hermano tambien,
y uno del otro no ſabe.
Sirvo a Alexandro, y mandòme,
que por aqui le buſcaſſe,
y vengo de mui bellaca
gana a eſtas horas a darle
eſſe guſto, porque tengo
deſde el vientre de mi madre
mui poquita inclinacion
de ver de noche las calles,
y a las lechuças las dexo,
que ſon mas fantaſmas, que aves.
Fed Confeſsò de plano el hombre,
ſin darle tormento. Quales
ſon los criados? *Cof.* Irème?
Fed Bien puedes irte, ò quedarte.
Cof. Tambien pienſo que a Caſandra,
(que es hermana de los tales
Alexandro, y Carlos) quiere
Federico; para que anden
trocados los frenos. *Fed.* Todo
eſte villano lo ſabe.
Cof. Y à no ſer vandos contrarios
llegàran a declararſe,
y a pedillas por mugeres;
que, durante el donzellaje,
no lo ſon, que ſon enigmas,
ſon ſabandijas neutrales,
ni bien hombres, ni bien hembras,
ni bien peſcado, ni carne.
Fed. Darme a conocer no quiero,
diſsimulando, y dexalle
en eſte puesto, y bolver,
deſpues que dexe la calle,
a entrarme en caſa. *Vaſe.*
Cof. El ſe fue,
y me dexò; nuevo achaque
debio de dalle en la teſta;
pero por eſtotra parte
viene otro hombre, que parecè
eſparrago de las Laudes;
porque yà han dicho Maitines,
y dellos a ſalir tañen
eſtas Monjas, Filomenas
profeſſas, que aqui adelante
viven.

Salen

Sale Damian segundo gracioso, con espada, y embozado.

Dam. Dormime por Dios,
que con el primer romance
me arullè, el broquel por cuna,
y como si fuera en Flandes,
de la musica el sucesso
no he sabido ni a que parte
se fue Carlos mi señor,
que aun no han quedado señales
de aver pisado estas piedras
plantas humanas. *Cos.* Tornarme
no parece bien, que yà
me ha visto, y serà brindalle
con el miedo a mas valor,
que no trae el hombre tal le
de menos miedo que yo,
y de cobarde a cobarde
vence el que acomete. *Dam.* Aqui
està un assombro de Marte.
Cos. Quien và? *Dam.* Porq̃ lo pregũta?
Cos. Respondio con espantable *Apar.*
despejo; yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.
Dam. Que dize? *Cos.* Aqui no se dize,
sino tolamente se haze.
Dam. Pues saque la espada *Cos.* quiero
saber antes que la saque
si es Hudfo, ò es Ievelino.
Dam. Soi quatro mil Barrabases.
Cos. Puto! quatro mil? *Dam.* Y son
pocos.
Cos. Pues buelva à endiablarse
por mas al infierno, si aj
en èl mas de esse linage.
Apart (Sufriendome và) que voto
à Dios, que con la de Iuanes
se los haga penitoria
todos. *Dam.* El hõbre es de partes,
y con èl no ai burlas. *Apar.*
Cos. Es,
que responde? *Dam.* No me canse,
que le echarè en un texado
con un dedo. *Cos.* Lindo sagne!
Dam. Que mal a Damian conoce:
En yendo sufriendo dalle, *Apar.*
que es regla de los gallinas.
Cos Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre,
Oliveros, y Roldan,
y todos los doze Pares.
Cos Damianillo es. *Dam* Es Cosmete?
Cos. Dame essa mano, vinagre,
q̃ me has buelto el alma al cuerpo,
y tu, y yo a dos elefantes.
Dam. Somos ratones. *Cos.* Deun nido,
pues a dos hijos, y a un padre
en una casa servimos.
Dam No puedo dar un alcance
a Carlos. *Cos.* Ni yo a Alexandro.
Dam Fuerça serà ir a buscalle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al son de ciertos gaznates
que truxo aqui Dios nos libre,
a hazer gargaras. *Cos* No sabe,
que han comutado en dinero
las damas a los galanes
las musicas. *Dam* Es galan
a lo antiguo. Cosme, dame
licencia para buscar
a mi amo. *Cos.* Alà te guarde,
que es Moro, y es renegado
el que a estas horas los mares
destas calles surca en corso
tras dos demonios andantes:
y pues Cosme, y Damian somos
desde oi amigos tan grandes,
juntenos un orinal
a los dos de aqui adelante.
Dam. Essa fue siempre la insignia
de los Cosmes, y Damianes.
Cos. A Dios. *Dam.* A Dios.

Vase.

Sale

Sale *Alexandro por donde se quiere ir Cosme.*

Alex Quien es? *Cos*. Otra aventura *Ale*. Quié và? *Cos*. Nadie, que yo yà no voi, ni vengo à puro desatinarme.

Ale. Es Gosmillo? *Cos*. Es Alexandro?

Ale. Si tardas mas en nombrarme, contigo en essotro mundo doi de una estocada. *Cos*. Zape: gran diligencia es por Dios para tan largo viage.

Ale. q̃ te has hecho? *Cos*. No he podido por mas q̃ he andado, encontrarte; que te ha sucedido? *Ale*. Estoi sin mi de colera, dame atencion, que de un prodigio quiero, Cosme, contarte.

Cos De las orejas abaxo serè una estatua de jaspe.

Alex. Yà sabes, que a Diana,
como del Sol, de Federico hermana,
adoro de manera,
que aspiro a Salamandria de la esfera,
con humanos despojos,
del soberano incendio de sus ojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nievan Soles, y que llueven Mayos;
amante mariposa
por imposibles de jazmin, y rosa,
dando tornos altiva,
mil vezes muero, porque tantas viva,
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abismos de oro.
Este ingrato despego,
este desden, este invencible fuego,
y el no esperar mudança,
desesperaron tanto mi esperança,
que esta noche he intentado
el ultimo remedio a mi cuidado.
Por esse Monesterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio;
y despechado, y loco
à nueva furia agora me provoco;
aunque es pretexto injusto
a la violencia remitir el gusto,
y gozar à Diana
por fuerça, que el amor todo lo allana,
en su propio aposento,
que por una pared deste Convento
tiene facil la entrada,

empresa loca fue, pero fue honrada.
Alfin, quando al sosiego
comun todas las Monjas (ardo en fuego
de furor todavia)
estavan, para dar a mi porfia
fin, y a mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojo;
y apenas puesta estuvo,
quando a assaltar por ella al cielo subo,
sin rezelar contrario;
y al tiempo que resuelto, y temerario
quiero arrojarme dentro,
quatro vultos me salen al encuentro;
con antorchas por ojos,
y abortando despues volcanes rojos,
diziendo el uno dellos
(aqui se me eriçaron los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo, sino es entonces, conocido.)
De la escala arrojalde,
precipitalde todos, y matalde,
que para que le demos
la muerte, comission de Dios tenemos.
Quise hazer resistencia
en mi, bolviendo a la infernal violencia;
y como desde el cielo
baxè rodando por la escala al suelo,
de camino tan agro,
quedando con la vida por milagro,
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empresa el mundo,
Florencia, atomo, ò nada,
con aqueste broquel, y aquesta espada,
sin alas por el viento,
tomar vengança del infierno intento
desbocado cavallo
bolver quiero a la escala, y no la hallo:
no ai riesgo que me ataje,
y por lograr mi barbaro coraje,
quanto encuentro atropello,
veneno exalo desde el pie al cabello:
hiero a Carlos mi hermano,

topandonos los dos: la voz en vano
primera repetida
seguir procuro, y más de alguna vida
cuesta mi diligencia;
barro de hombres las calles de Florencia;
para mi desatino
todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
como toro Español agarrochado,
que del coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados,
cometas de cavallos, y tablados,
fue sangriento destroço,
penacho haziendo de un errado troço,
al arrugado cuello,
que tremola arrogante por rompello,
viendo que le embaraça,
y con èl las estrellas amenaça,
que con bramidos roncos
buelve otra vez a visitar los troncos
del monte comarcano,
de adonde fue vezino, y ciudadano;
a este puesto me buelvo,
y en èl a darte muerte me resuelvo,
si tardo en conocerte;
tan poco de tu vida huvo a tu muerte!
Rindiose mi porfia,
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que desterrò el Luzero;
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he soñado;
ponga treguas èl mismo a mi cuidado,
porque temple su fuego,
y vamos a dormir, que es hora, luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo a mis ansias de batalla sea.

Cosm. Pardiez que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastàra el valor
de Roldan, ni Lucifer
Para tanta patarata:
para un ciego en verso y prosa
era relacion famosa,
diziendo a vozes, que trata,

Como dando testimonio
de coraçon Paladin,
un mancebo Florentin,
peleò con el demonio;
Y haziendo a su ardor lisonjas,
à arrojarle se dispuso
por una escala que puso
a un Monasterio de Monjas.
Y despues dando en el suelo,
bolvio a acometelles bravo,
con un villancico al cabo
contra el diablo cojuelo.

Alex. Humor gastas. *Cos.* yà llegamos
a casa, gracias a Dios;
yo me vengarè de vos,
nochecita, si allà entramos,
Que estoi de sueño sin mi.

Suene dentro un herrador.

Al. Quien es el martillador
vezino? *Cos.* Es el herrador.
Al. Llamamele, Cosme, aqui.
Cos. Yo voi. *Vase.*
Al. Que me dà, confiesso,
notable enfado.

Sale Cosme con el herrador.

Cos. Aqui està
el señor maesso yà.
Her. Que mandais? *Al.* Señor maesso,
Yo vivo en aquella casa.
Her. Yà os conozco. *Al.* Mi aposento
es aquel baxo. *Her.* El intento
me dezid, que el tiempo passa,
Y tengo mucho que hazer,
que acabar, y a que acudir.
Al. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he menester;
Que me trae a casa el dia
de rendido, y trasnochado,
de averla toda passado
en cierta aventura mia.
La musica del martillo
para arrullarme no es buena,
ni la vigornia es sirena,
que me aduerma sin oillo.
Voto a Dios, que si lo toma
de aqui a la noche en la mano,
y mañana mui temprano,
antes que beba, ni coma
No se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
a los infiernos a herrar,
que es lo mas que se usa alli.
Y acierte, pues despertando
està en el barrio a quien duerme,
esta vez è obedecerme,
quien ha tanto que està herrando,
Y sino, lo dicho dicho.
Her. Notable temeridad!
Cos. Si và a dezir la verdad,
èl es galante capricho.
Her. De obedeceros no puedo
dexar. *Cos.* No ai que replicalle;
si quedar quiere en la calle,
busque otro oficio mas quedo.
Que de los siete podrà
ser este despertador.
Al. Aviendo sido herrador,
con ninguno acertara;
Y en este el mas singular
que albeitar aspira a ser,
yerra mas lo que ha de hazer,
que acierta lo que ha de herrar.
Her. Quedo de todo advertido.
Cos. Busque otro entre tantos artes,
y Dios le eche a aquellas partes
donde de nadie sea oido,
Para que no martirice
de herrador con solo el nombre.
Her. No ai burlas con èl, q̃ es hombre
que haze mas de lo que dize. *Vase.*
Al. Naide de mi gusto apela
a otro ningun tribunal.

Deletrean, y leen como muchachos de escuela, con mucho ruido, todos los que puedan, y sale el Maestro con palmatoria cortando una pluma.

Dét. Maest. ean todos por igual.
Ale q̃ enxãbre es este? *Cos.* una escuela.
Al. No es menos que el herrador
esto, Cosme, al maestro llama.
Cos. El sale a hablar a una dama,
que alli le aguarda. *Al.* Hà señor
Maestro? *Maest* Que me mandais?
Al. Escuche atento. *Maest* Dezi.
Al. Yà sabra que vivo aqui.
Maest. Por muchos años vivais.
Al. Yo vengo a dormir aora,
y una mosca me despierta,
quanto mas junto a mi puerta
tanto triple. *Maest.* Me enamora
El Alexandro *Al.* Hago luego,
como dizen, por soltallos,
y a sus casas embiallos,
dexando el barrio en sosiego;
Y mañana mudese
a otro mui lexos de aqui,
que si no lo haze assi,
voto a Dios (escucheme)
Que yo lo haga de modo
(si me obliga a que ma enoje)
que en un texado le arroje,
con vancos mesas, y todo
El adorno, el vadu'aque
de la escuela, y le sujete
a hazella en un cavallete,
y para los niños saque
(Porque del furor, que doi
mueſtras no reservo nada)
una comision firmada
de Herodes. *Mae* Temblãdo estoi.
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.
Al. Libre con esso quedais,
y yo a gusto dormirè.
Maest. Y yo os soñarè de aqui
adelante. *Al.* No hareis mal.
Cos. Vn miedo lleva Pascual
como cirio. *Maest.* Voi sin mi;
No estarè aqui a medio dia:
de quien es da testimonio,
valgate Dios por demonio! *Vase.*
Cos Con esto queda vacia
De todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vezindad,
que de venir tienen talle
A agradecertelo todos;
que a un martillo, y a una escuela
que bronce no se desvela?
que son de tormentos modos
Que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
los coches, y empedradores.
Al. Yà he puesto en esso govierno,
Que por un empedrador,
y un cochero que matè,
ninguno dellos a pie,
ni a cavallo con valor,
Ni libertad han quedado
para passar por aqui.
Cos. Que buen gusto. *Al.* Por alli
hemos de entrar (si he llevado
La llave de aquel postigo)
por no encontrar a mi padre,
que me gruña, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui està la llave, toma,
Cosme, y adelantate
a abrille, que estoi en pie
dormido. *Cos.* Otro Moro assoma.

Arriba un pregonero con una colcha en la mano.

Preg. Vengan a la almoneda
con moneda,
vengan a la almoneda.
Ale. Pregonero? hà pregonero?

Preg. Cien reales dan
por la colcha.
Ale. A ganapan.
Preg. Ay quien puge?
Ale. A vinagre, a cuero.
Preg. Quereis la colcha?
Ale. A borracho!
voto a Dios si pregonais
mas, y la voz levantais
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon a hazer
la almoneda a Lucifer.
Preg. No quereis que me aproveche
del oficio? *Ale.* Picaron
esso ha de ser muchas millas
de a quinen las siete cabrillas;
si subo arriba al balcon;
que tengo mi casa aqui,
y voy a dormir agora
por aver hasta la aurora
passado la noche assi.
Muy cansado, y muy rendido,
y no es bien que un pregonero
(que parece mal aguero)
me estè gritando al oido,
y en efeto esto ha de ser,
porque es mi gusto.
Preg. Ello toma
de veras, y aunque no coma
no quiero con Luzifer
pesadumbres, ni ocasion.
Ale. Que dize? *Cos.* Que ha de chistar?
sino baxarse, y echar
en otra parte el sermon,
Porque este pulpito no es
apropósito. *Pre.* Yo quedo
sin mi, y temblando de miedo.
Ale. Vamonos a dormir pues,
que despues de lo cansado
de suerte el sueño me llama
que he de arrojarme en la cama.
(Cosme) vestido, y calçado.
Cos. Dormir los Kiries espero;
pues te aclamo vencedor
de una escuela, un herrador,
y de todo un pregonero. *Vanse.*

Sale Cesar Salviati con barba blanca, una daga en la mano, y Casandra deteniendole, y Carlos con la vanda en el braço izquierdo, que le dio Diana, y Damian con el.

Ca. Señor, señor. *Ce.* No me impidas;
Casandra, por amparalle,
con este azero quitalle
a este villano mil vidas,
Que con verguença tan poca,
se viene de divertir
a estas horas à dormir.
Car. Escucha. *Ces.* Cierra la boca.
Ingrato, pues para el yerro,
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfacion.
Car. Si mi hermano. *Ces.* Calla perro,
Que quierras dar a tu hermano
la culpa de tus excesos,
quando tu de sus trabiesos
passos pudieras no en vano
corregirle los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor.
Car. Señor, quando he dado indicios
los menores, de faltar
a tu obediencia, he salido
un punto della atrevido?
quien se quexa en el lugar
de mi? *Ces.* No me satisfagas,
pues a estas horas de fuera
vienes. *Cas.* Señor considera,
quando esse cargo le hagas,
que es moço, y que alguna vez
no es mucho un descuido veas
del primer yerro, no seas

tan riguroso juez.
Con sus amigos se avrà
esta noche entretenido
como haze Carlos. *Car.* No ha sido
essa la ocasion, quiçà
Por estorvar a mi hermano
despeños de su furor
vengo a estas horas, señor,
y aun he venido temprano.
Que he de bolvelle a buscar
si de casa aun haze ausencia,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.
Cas. Por la puerta del jardin
pienso que se recogio
agora a su quarto. *Car.* Dio
con esso a mis ansias fin,
Que por seguille he tardado
tanto en recogerme. *Ces.* Si,
para disculparte a ti
gentil achaque has hallado;
Porque el tiene de travieso
opinion en el lugar,
le querras oy prohijar
por suyo tu loco exceso.
Y quiças tu hazes callando
mayores temeridades,
que el que està sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hipocresia
quiça encubres mas maldad.
Car. Tienesle mas voluntad,
que a mi, ò es desdicha mia.
Que sabe el cielo, que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo muestras doy.
Ces. Eres un angel, y un santo.
Car. No soi santo ni angel, mas
obedecerte deseo,
y darte gusto. *Ces.* No creo
en los pocos que me das.
Que essa es verdad. *Car* Hete dado
otra pesadumbre yo?
Cas. Siempre Carlos se llevò
la inclinacion, y el cuidado
Con los padres en los hijos
el mas travieso aunque aqui
estar oy tan contra ti
de amor nace. *Dam.* Que prolijos
Son los padres en llegando
a ser viejos sin razon
de embidia de ver, que son
moços los hijos. *Ces.* En dando
Casandra en esso, me haras
perder el entendimiento;
no ha de quedar un momento
en casa. *Car.* Muy bien haras
si en esso gusto te doi.
Ces. Y este picaño tambien
ha de bolar, que es con quien
se acompaña *Dam.* Tambien soi
mas que Cosme desdichado,
Ces. Sois un vellaco. *Dam.* Y aun dos;
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.
Ces. No me respondeis. *Dam.* Soi yo
esclavo de naide acaso?
yo soi hombre. *Car.* Paso, paso,
que hablas con mi padre.
Ces. Os dio essas alas, picaron,
Carlos vuestro amo? por vida
de Casandra, que no impida
para que en esta ocasion
os muela a palos, villano,
mi furor su valimiento.
Car. Señor deste atrevimiento,
y el mio os pido la mano,
que yo le castigarè
como es razon y me toca.
De rodillas.
Dam. Digo, que he hablado por boca
de ganso. *Ces* Levantate,
que no quiero hazañerias
tuyas. *Car.* Obediencia son

respeto, y obligacion.
Cef. Que neciamente porfias!
Car. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me des
la mano. *Cef.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar:
Que vanda es essa? es herida?
Car. Es un golpe que me he dado.
Cef. Que no le ayas achacado,
llamandole fratricida
A Alexandro, me admirò,
porque credito te diera.
Car. No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Cef.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que das por disculpa aqui,
con arrojarte de mi,
he de castigar; que miras?
Que murmuras entre dientes?
Car. Yo señor? bien sabe Dios,
Cef. Tomad la puerta los dos
complices, y delinquentes
De mi disgusto, y jamas
por ella bolver os vea:
à q̃ aguardais? *Car.* Señor. *Cef.* Ea:
Caf. Cruel con Carlos estais.
Cef. Esto, Casandra, ha de ser,
y no serà el mundo parte.
Car. Si en esso gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.
Cef. Y agradeced que este azero
no os rompe el pecho villano.
Car. Crueldad q̃ intentòun hermano,
tambiẽ de un padre la espero. *Ap.*
Cef. Que dezis? *Car.* Que ya me voi.
Cef. Hezed cuenta que esta casa
no està en el mundo; y si os pasa
por la memoria que soi
Vuestro padre; no creais
sino que ha sido ilusion:
Flandes ai, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais:
Que aun en Florencia no quiero
veros delante de mi.
Dam. Vamonos, señor, de aqui,
que esperas mas? *Car.* Nada esperos
Solo me pesa dexar
enojado al padre mio.
Dam. Este no es padre, ni tio,
suegro le puedes llamar.
Car. Vamos, Damian. *Vase.*
Cef. No se han ido?
Dam. Yà se van, don Faraon, *Apar.*
que tienes el coraçon
mas que essotro empedernido,
Y con plagas han de hazerte
enternecer, y ablandar.
Caf. Sin mi quedo de pesar!
Dam. De probar vinagre fuerte *Apar.*
El Longinos ha quedado.
Cef. Oye, hermano compañero?
cierre essa puerta. *Dam.* No quiero,
que yà no soi su criado. *Vase.*
Cef. Que dixo? *Caf.* No le escuchè.
Cef. Parece que lloras? *Caf.* Si,
q̃ es Carlos mi hermano. *Cef.* Y di,
Casandra, no le engendrè
A Carlos yo? *Caf.* Oi te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera
Cef. Casandra, es razon de estado.
Vnos mismos passos sigo
a la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A este riño, a aquel regalo,
a uno apruebo, a otro condeno,
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son,
dale, quando despertàre,
lo que Alexandro gustàre;
y pues sois del coraçon,
que amor paternal abrasa,

amà-

amadas prendas los tres;
a Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,
Sin darle a entender, que yo
lo sè, q̃ esto importa. *Cas.* El cielo
te guarde para consuelo
de tus hijos.
Soñando Alexandro, diga dentro.
Alex Quien me dio
La vida, puede intentar
quitarmela? es un tirano.
Ces. Mira que llama tu hermano.
Cas. Señor, debe de soñar,
Que durmiendo suele hazer
estremos; pero yo voi
a sabello. *Vase.*
Ces. Siempre estoi
entre el amar, y el temer,
Lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos, lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes, y rezelos.
No ai para un padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.

Quedase dormido Cesar en una silla, y caesele la daga a los pies, y dize dentro soñando Alexandro.

Alex De una vida
que me distes, riguroso
Me pretendes despojar?
deten, verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano
sin el golpe executar;
Depon el sangriento azero.

Sale Alexandro.

Alex. Pero que es esto? hasta aqui
me he levantado sin mi,
arrebatado de un fiero
Sueño, prodigioso en que
mi padre muerte me daba,
y aunque este rigor soñaba,
parece que verdad fue.
Que el alma, siempre despierta,
en los sueños adivina
lo que el cielo le destina,
a su mal presaga, y cierta.
Mi padre dormido està
en esta silla; hà cruel!
y una daga cerca dèl
desta verdad muestras dà.
Con ella quiero quitalle
Toma la daga, que està en el suelo.
la ingrata vida primero,
y con el injusto azero
que me amenaça, matalle
Antes que me quite a mi
la que sin querer me dio,
porque primero soi yo
que mi padre, muera ansi
Padre que intenta mi muerte,
que matando la ocasion
vanos mis temores son,
y asseguro desta suerte
Mi vida.
Vale a dar, y despierta el viejo.
Ces. Que es lo que intenta
en mi tu braço inhumano?
Al. Darte, no sè, de la mano
Caesele el azero.
(ò ha sido miedo, ò afrenta
De tan inorme traicion,
de pensamiento tan fiero)
sa me ha caido el azero,
y con èl el coraçon.
Parece que exala fuego
por los ojos, y el semblante,
quiero quitarme delante,
que estoi a tus rayos ciego.
Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto que se debe

a los padres como a Dios.
Y pues inhumanos nombres
los cielos me estan poniendo,
con los brutos me irè huyendo
de los ojos de los hombres. *Vase.*

Cef. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñava
yo que a Alexandro (ai de mi!)
quitava de la garganta
la cabeça: sin mi estoi.

Sale Casandra.

Caf. Señor, que vozes? *Cef.* Casandra,
no ha sido nada; bolvioseé
Caf. Quien? *Cef.* Alexãdro a la cama?
Caf. No sè que se aya, señor,
levantado della. *Cef.* Guarda,
Casandra, esse azero allâ,
que huviera sido. Sin alma
del sueño, y de ver sin ella
a Alexandro estoi! *Caf.* Aguarda,
que huviera sido? *Cef.* Instrumento
de mi muerte. *Caf.* El cielo haga
imortal tu vida.

Salen Diana, y Laura con mantos.

Dia. Aqui
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.
Lau. Pues conoces esta casa?
Dia. No la conozco; mas donde
no se amparará la causa
de una muger como yo?
Cef. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dia.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
ostentan. Hermosa dama,
que merecisteis ser hija
suya, ò deuda mui cercana,
segun los indicios veo,
y lo contextan las caras,
que como si entrambas fueràn
dos cristales, se trasladan:
amparad a una muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de un hõbre, un rayo, un demonio,
que quiere tomar vengança
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
resfidenciandome el viento,
y alentando las espaldas.
Hombre sois, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias:
muger soi, y estais sujeta
a amar; pues brutos, y plantas
lo estan, socorred mis penas,
y avreis comprado una esclava;
que obligaciones como estas
con la vida aun no se pagan.
Yà le siento, yà le escucho,
yà me parece que passa
de los umbrales, y pone
los pies en aquesta quadra:
yà escupiendo por los ojos
veneno, el azero saca,
y con mi sangre; no sè
lo que digo de turbada.
Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenaças
sin coraçon en el pecho,
y entre los dientes el alma.
Cef. Detras de aquellos damascos
os esconded, que a estas canas
pagarà el justo respeto
que les debe toda Italia.
Dia. Aun no pienso que estarè
segura en una muralla
del incendio de sus ojos,
que hechan polvora, y balas.
Caf. Notable sucesso!

Sale

Sale Federico terciada la capa.

Fed. Aqui
se entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.

Cef. Cavallero, que demanda
a entrar desta fuerte os mueve
desalumbrado en mi casa?

Fed. Siguiendo (valgame el cielo!) *Ap.*
con tu padre, y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber adonde entrava.

Caf. Que es esto cielos? zeloso *Apar.*
viene siguiendo a otra dama
Federico há fementido
galan! traidor en palabras,
y en obras al amor mio!

Cef. No ai aqui que buscar nada.

Fed. Yo me debi de engañar,
que traigo a ciegas el alma,
y los sentidos a escuras:
perdonad, señor, si basta
deziros, que he entrado ciego;
lleno de zelosas ansias
tras un aspid, tras un tigre,
tras una muger ingrata,
que me ofende en el honor.

Caf. Si està casado, y me engaña *Ap.*
con infames apariencias,
sus quexas enamoradas,
para burlarle de mi:
pero no se encubre nada
al cielo, que oi me dà en esto
vengança de sus infamias.

Fed. Que yo a vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *Apar.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
tampoco desengañalla,
diziendole la ocasion;
pues es deshonor que passa
desde mi hermana al blason
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Caf.* Sin mi *Apar.*
me tienen, cielos, las falsas
lisonjas de Federico!

Cef. De accion tan desalumbrada
bastantemente os disculpan
los zelos. *Fed.* El cielo os haga
con esta prenda dichoso.

Cef. Guardeos Dios; vamos Casandra.

Caf. Ya te sigo. *Vase.*

Al irse la detiene Federico.

Fed. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.

Caf. Ingrato, ya te conozco.

Fed. Mira que te adoro. *Caf.* Aparta;
que oi por tus labios, traidor,
el cielo me desengaña
de tus mentiras. *Fed.* El cielo
sabe que te he dado el alma.

Caf. Vive Dios, mal Cavallero,
que si a quien soi no mirara.

Sale Carlos.

Car. Que es esto?

Caf. Mi hermano; ai Dios!

Fed. En ocasion bien estraña *Apar.*
Carlos su hermano llegò.

Car. Federico con mi hermana *Ap.*
a solas, y dando vozes,
saber rezelo la causa.

Fed. Disculpeme aver pisado
los umbrales desta casa,
señora, unos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas vezes. *Caf.* q aun no callas
mis ofensas! *Apar.* *Fed.* Y el señor
Carlos, pues yà destas ansias
puede tener experiencia;
y guardeos el cielo. *Car.* El vaya
con vos, señor Federico.

Fed. O estoi sin mi, ò esta vanda
que Carlos trae puesta al cuello

es

es de mi enemiga hermana,
y es èl a quien escribia
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor vengança
que aya inventado el enojo. *Vase.*
Car. Essas disculpas, Casandra,
no te valdran otra vez
conmigo.

Al paño Diana, y Laura.

Dia. Ya pienso Laura
que Federico se fue;
mas si el alma no me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando a esta dama
quexas. *Lau.* Antojos seran
tuyos, pues siempre, Diana,
hasta del aire los tienes.
Car. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive Dios, que a los dos haga
escarmiento de Florencia.
Cas Si lo que he dicho no basta,
no quiero a tus groserias
sospechosas, y villanas
dar otras satisfaciones,
sino las que ver aguardas. *Vase.*
Dia. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrasan.
Car. Casandra, espera.

Al entrar salen Diana, y Laura que la detienen.

Dia. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Car.* Que mito?
eres ilusion, Diana?
Dia. Tu amor lo ha sido, enemigo.
Lau. Desta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniça. *Dia.* O mal aya
muger que de hombre se fia!
Car. Loca estàs. *Dia* Desengañada
diras mejor. *Car.* Oye, escucha.
Dia No he de escucharte palabra.
Car. Vive el cielo, que me pides
zelos de mi propia hermana.
Dia Que dizes?
Car Esto que escuchas.
Dia. Luego esta es, Carlos tu casa?
Car. Si, Diana. *Dia.* Aora digo,
que he acertado, por desgracia,
una vez a mi ventura.
Car Y me tienes en estraña
confusion. *Dia.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa;
entremos que ai que hablar mucho.
Car. Tu esclavo soi. *Di.* Yo tu esclava,
Car. Tuya Diana, es mi vida.
Dia. Tuya, Carlos, es el alma.
Car. A pesar de muchos miedos.
Dia. No pesan con mi amor nada.
Car Que no ai riesgo cótra el gusto.
Dia. Ni muerte para quien ama.
Car. Viva mi firmeza. *Dia.* Y muera
la embidia de mi esperança.
Lau Y Dios, en nombre del Cura,
buenos casados los haga.

IORNADA SEGVNDA

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Salen Diana, y Laura, como acechando.

Dia. Vierõle entrar? *Lau.* No señora.
Dia. Fuese mi hermano? *La.* Yà es ido.
Dia. Ai alguien? *Lau.* No siẽto ruido.
Dia. Pues, señor Cesar, agora
podeis entrar.

Sale Cesar.

Ces. Yà lo hago;
llamado he venido aqui
de un papel vuestro. *Dia.* Es ansi:
yâ a las dudas satisfago
Que tendreis. *Ces.* Verdad dezis,
dudoso estoi. *Dia.* No me espanto;
cierra essa puerta entre tanto.
Ces. Que pretendeis? *Dia.* Si me oìs,
Saldreis de todo rezelo.
Ces. No es rezelo el que es cuidado,
que quereis? *Dia.* Yo os he llamado
para un mal. *Ces.* Quereis consuelo?
Dia. Consuelo es corta piedad,
remedio es bien quẽ mè deis:
Ces. Pues puedo yo? *Dia.* Vos podeis:
Ces. Pues dezid. *Dia.* Pues escuchad.
Ces. Mirad, que soi Gebelino
antes de hablar *Dia.* Yà lo sè.
Ces. Huelfo vuestro hermano fue:
Diu. Todo mi mal lo previno.
Ces. Enemigos siempre son
vuestro linage, y el mio.
Dia. Yà lo sè, y de vos me fio
con toda essa prevencion.
Ces. Que podrà ser? que estoi mudo.

Aparte cada uno.

Dia. No sè si en hablarle acierto.
Ces Si es pesar? èl serà cierto.
Dia Mas q̃ temo? *Ces.* Mas que dudo?
Siempre he de ser su enemigo.
Dia. Vencer su amistad pretendo.
Ces. Pues hablad, que yà os atiendo.
Dia. Pues oìd, que yà os lo digo;

En vuestra casa huyendo,
si no estais olvidado,
me acogi por sagrado
del furor, del enojo, y del estruendo.
que despertò un papel que vio en mi mano
Federico de Medicis, mi hermano:
Yo por entonces ciega,
sin ver que es poco para ser delito

un

un papel medio escrito,
que dize una aficion, y el dueño niega:
con el temor, y el susto,
sin ver que no era justo
por entonces huir, como supistes,
y mi hermano con vos (mas yà lo vistes)
quietando sus rezelos,
fingio dexarlos, ù dexò sus zelos.
Fuese, y yo mas segura,
dando lugar a la razon, advierto,
que era gran desconcierto,
quando mi fama en esto se aventura,
hazer de casa ausencia
sin causa, dando escandalo en Florencia:
determino bolverme luego al punto
à mi casa, a la vuestra tan vezina;
Casandra me apadrina,
metime en vuestro coche,
llego a mi casa, aun antes que la noche;
por mi hermano pregunto,
hablo con èl, confiesso, que estoi ciega;
niego, que ai culpa, yo, Casandra ruega:
el huirme condena,
echo la culpa al miedo, y a la pena;
la ocasion del papel pregunta airado,
echo la culpa al ocio, y no al cuidado:
enfin, aunque rezela,
yà fuesse desenojo, ò yà cautela,
quedè en mi casa, donde en dudas muero;
mas no es aqueste el mal para que os quiero;
calle agora esta pena por ociosa,
mayor la busco, vamos a otra cosa.
Descuidada vivia,
libre mi juventud, y yo mui mia:
vivia dixe? miento,
passava yo mi edad; bien dixe aora,
que quando el pecho ignora
algun dulce desvelo, algun tormento
desto que al mundo abrasa,
no se vive la edad, sino se passa:
que aun los bienes, tal vez, fueran pesados,
à no estar con el mal interpolados:

quan-

quando esse monstruo fiero,
zizaña universal del mundo entero,
quando essa dulce guerra,
ocasion de las pazes de la tierra;
esse invencible fuego,
padrastro de la vida, y del sossiego;
essa dulce harmonia,
musica de la sangre, y simpatia;
essa llama ambiciosa,
que hasta el ultimo estrago no reposa;
veneno del oido,
tosigo del sentido,
del tacto hechizo breve,
y ponçoña suave, que la beve,
con azibar de enojos,
el paladar inmenso de los ojos.
Amor, enfin, que aqueste es su apellido,
si no està por las señas conocido:
amor, enfin, por fuerça, por halago,
por eleccion, por gusto, por estrago,
por razon, por destino,
me inclinò; mas yo soi la que me inclino
à un cavallero: mal mi assunto empieça,
que no me fue motivo la nobleça:
à un hombre tan galan; mas poco he dicho,
que gala asolas no llenò el capricho:
à un amante tan firme; no es bastante,
que nadie quiere al otro por amante:
à un joven tan valiente; no lo entiendo,
que valiente no mas es solo estruendo:
à un hombre tan discreto; no lo escucho,
que a discrecion no mas le falta mucho:
no sè que señas dè, ni amor las rige;
à Carlos vuestro hijo, yà lo dixe,
yà me atrevi, no importa, poco ha fido,
lo mas es confessaros que he querido;
porque en una muger de mi respeto,
el todo està en amar, no en el sujeto;
que en desvelos que llego a confessarlos,
yo monto mas; pues sepase que es Carlos:
Carlos es el que adoro,
por Carlos me arriesguè, por Carlos lloro:

a èl mi estrella me inclina,
Huelfa es mi sangre, el alma Gevelina:
no quiere tanto el prado,
de la sed del Estio atormentado,
nube de oculta plata,
que en liquidos alivios se desata;
menos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rosa,
ajada de la noche,
dividiendo las carceles del broche,
el arrebol, ò afeite de la Aurora,
labandose la cara en lo que llora:
no tanto enfin, desea
ponerse del Verano la librea,
por parecer, quiçà menos anciano
esse monte galan, que està tan cano,
aunque aspirava a eterno
de sufrir pesadumbres del Invierno:
no tanto el peregrino
quiere la luz que le govierna el fino:
no tanto el caminante,
solo, ciego, y errante,
escuchando distantes los latidos,
la cabaña acechò con los oidos:
no tanto quiere el fuego
de su region el natural sossiego;
su centro lo pesado,
el puerto el navegante derrotado;
al agua el pez, el rico su tesoro,
el avariento el oro,
el jardin los albores,
los campos al Abril, al Sol las flores;
la noche el triste, y el enfermo el dia,
como à Carlos adora el alma mia.
Pues, Cesar generoso,
si en vuestra edad primera
probasteis del amor la llama fiera;
si amar supisteis, que serà forçoso,
venças os una terneza,
una pasion, un llanto, una tristeza,
un amor de este modo,
y el confessarlo yo, que es mas que todo.

Yo

Yo adoro a Carlos, y ha de ser forçoso,
si se resuelve el mundo, ser mi esposo:
mi hermano rezeloso, aunque alagueño,
en voz, en vista, y sueño,
me parece que finge, estudia, y piensa
algo contra mi vida, por su ofensa:
yo estoi poco segura,
mi vida, y aun mi fama se aventura
dilatado el remedio;
de todos el mejor es este medio:
Carlos mi dueño ha sido,
mi disculpa mejor será un marido:
Huelfos, y Gebelinos
dexen, por mi, y por vos, sus desatinos;
que no los llamo agravios,
que no duràran tanto en hombres sabios:
harta sangre ha labado
esse necio rencor, que ha vinculado
por mayorazgo suyo
el odio porfiado, de quien huyo:
yà los vandos que vès, y Italia mira,
se guardan mas por tema, que por ira;
cubrase aqueste fuego
con las dulces ceniças del sosiego,
que nada se interessa
en avivar dormida la pavessa:
ya la ofensa (si acaso ofensa huvo)
gastada està con sangre, ya fin tuvo;
ya las señas borradas
estan del tiempo, a su pesar, gastadas;
pues nadie las acuerde,
si aun el tiempo, mañoso, no las muerde:
destos peñascos vivos,
que peñas son, y aun mas, los vengativos,
el Iris de paz sea
mi amor, y vuestro zelo en vos se emplea
esta hazaña piadosa,
hijo teneis, merezcame su esposa.
Y para que oi enlaze
vuestro zelo mejor la paz que haze,
hija teneis, que al cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el dia;

her-

hermano tengo, que en hazienda y talle
ninguno en toda Italia ha de igualalle,
suya a Casandra vea,
dupliquense estas dichas, porque sea
soborno tan divino
quien negocie la paz al Gebelino.
Esto ha de ser señor, Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa,
assi tu mesa con vegez dichosa
corone entre lisonjas y respetos
el repetido enxambre de tus nietos;
Assi tu edad compita
con el ave que el ambar resucita;
assi burlen tus verdes lozanias
la circular carrera de los dias.
Y assi Parca ofendida
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños
los instantes a quenta de los años:
Sea Carlos mi esposo,
sacame deste riesgo tan forçoso,
habla a mi hermano, firmense las pazes;
viva por ti mi honor: y si lo hazes,
tierna, firme, rendida,
hija, esclava, obligada, agradecida
serè a tus obediencias
cera, que ignore siempre resistencias.
Serè Clicie constante
a cada variedad de tu semblante,
Serè metal sugeto
conduzido al iman de tu respeto,
serè mar de olas llena,
a quien tu ceño servirà de arena,
nebli bolando al cielo,
de quien tu voz menor serà señuelo.
Pero si no te mueve
mi voz: firme, cruel, injusta, aleve,
serè rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento:
serè mina abortada,
que habla en estruendos de callar cansada:

rau-

raudal seré oprimido,
que inunda las campañas afligido:
y enfin seré (que está mas ponderado)
muger que su aficion ha confessado,
y sin ser remediada,
se vè perdida, y llorá desairada.

Ces. La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,
me embargó los acentos
para dar la respuesta, á que se allana
mi atencion; mas supuesta
la admiracion, escucha la respuesta;
El Duque soberano
de Florencia,

Sale Laura asustada.

Lau. Señora, aprietta, luego;
casi muriendo llego.

Dia. Que es esso Laura? *Lau.* Pienso que és tu hermano;
que un hombre por las tapias de la huerta
se entrò *Dia.* Sin duda es èl, es cosa cierta:
que harè? ai de mi!

Ces. No importa, que aunque viejo, *Empuñando.*

Dia. No serà, señor Cesar, buen consejo;
llevale tu allà fuera,
y entraos en esse quarto de mi hermano,
donde puede dezirle, que le espera,
fingiendo algun negocio, con que es llano
que yo quedo escusada.

Ces. Bien dezis. *Dia.* Pues seguid essa criada.

Ces. Vamos; en su aposento
à Federico le diré mi intento.

Lau. El primer viejo ha sido
que hasta oi en la Comedia se ha escondido. *Vanse los dos.*

Dia. De temor estoi muerta:
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme?
huir quiero; mas no, que esto es culparme,
constante aqui le espero;
yà siento passos, esforçarme quiero,
y fingirme turbada:
quien es? quien se entra? ola, Laura, Flora;
no ai alguna criada?

Sale Laura.

Lau. Que das vozes, señora?
Dia. Vn hombre aqui se ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.
Lau. Ai de mi! demos vozes. *Dia.* Allà fuera
he de salir, y ver.

Sale Alexandro, y Cosme.

Ale. Aguarda espera,
yo soi *Dia.* Valgame el cielo!
mayor es que pensava mi desvelo:
hombre, ò monstruo cruel, que te ha movido
a entrar de aqueste modo? *Al.* Amor ha sido.
Lau. Hombrecillo soez, y desairado,
quien aqui te ha metido? *Cos.* Mi pecado.
Dia Amor? pues es amor el que assi infama
el honor tan sin gusto de la dama?
Lau. Pecado? pues no ai mas, señor Batueco,
que sin hablar, entrome acà, que peco?
Dia. Buelvete luego al punto,
y agradece, que el susto tan difunto
me tiene el coraçon, que apenas dexa
alimentos de vozes a la quexa;

Què fino; *Al.* Calla Diana,
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.
Yo soi, Diana, que vengo
à beber todo el hechiço
de tus ojos, apurando
esse tosigo divino.
Yo soi, que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendi a Florencia,
y buelto desde el camino,
Sin poder sufrir la muerte
de un mes que ha q̃ no te he visto,
a hartarme de que me abrasen
aquellos incendios vivos.
Pelota soi, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde salio: saeta
soi, que el arco ha despedido;
y de aver estado opressa,
se và vengando con silvos.
Fuente soi (que de la mano
oprimida un rato) brios
cobrò de la privacion.
brotada en rayos de vidrio.
Polvora soi, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.
Rayo soi, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues a prodigios.
Y enfin soi un hombre solo,
auiente de lo que quiso,

que

que buelvé con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelota buelta al centro,
que cristal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayo tronando en giros,
que esto, y mas es quien anhela
por ver tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,
y muerto de averlos visto.
Dia. Señor Alexandro, quando
aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan a costa
de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,
quered un poco mas cuerdo,
que adorais con mucho ruido,
Por la fineza de verme
entrandoos aqui atrevido,
arriesgais mi honor, no es bien
ser a mi costa tan fino.
Bolveos aprieſſa por Dios,
ò sino, *Al.* Assombro divino,
que a mis nativas fierezas
templas con dulces desvios,
tratame mal, no me ausentes
de tus ojos, que aunque vivo,
Dia. O pese a mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hazer requiebro el delito?
Vive Dios, *Al.* Nos os enojeis,
que temo (aunque soi prodigio
de crueldades) vuestro enojo.
Dia Pues si le temeis, yo os digo,
que os bolvais de cortesia,
ò de miedo; esto os suplico
por Dios, por mi, por mi honor,
por vos, ò si sois tan fino,
por mi vida, que es lo mas.
Al. Bien dezis, lo mas ha sido.
Dia. Pues aprieſſa, Laura, sea,
sea sin dilacion: el postigo
del jardin *Lau.* Yà entiendo.
Dia Presto.
Ale Esperad, que yà que os sirvo,
me pesa de que tengais
tanta gana. *Dia* Esto es preciso.
Lau. Vamos. *Cos.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio,
no darè por mi limpieza
desde oi mas un sambenito.
Lau Aprieſſa, no estè de chanza,
quando me tiene el peligro
sin puisos, atrevidon,
determinadaço, altivo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro, y limpio.
Dia. Anda Laura. *Lau* Vamos.
Cos. Vamos,
infanta del baratillo.
Ale. Yà os obedezco a pesar
de mi amor. *Dia* Yo os lo estimo.
Ha de aver una ventana en el tablado, y al irse Alexandro tiran una piedra por de dentro.
Ale Pero que es esto? *Cos.* Llamaron
a esta ventana por Christo.
Dia. Esta es la seña de Carlos. *Ap.*
Lau. Ai cielos! este es Carlillos, *Ap.*
aprieſſa. *Ale.* Y para esto era
la prieſſa? *Dia.* Alexandro, idos
aprieſſa, que este es mi hermano.
Ale. Los hermanos hazen ruido
de amantes, y entran con seña?
Cos Con seña los hermanicos?
deben de ser mui carnales
estos hermanos. *Dia.* Yà os digo,
que es Federico, acabad,
no me arrefteis os suplico,
que me quitarè la vida.

Ale. No es menester, que yà os sitvo,
Lau. Vamos pues.
Buelven a hazer la misma seña.
Cos. Otra vez llaman.
Lau. Sin duda Carlos le ha oido
Aparte con Diana.
hablar, y llama zeloso.
Dia. Es sin duda gran peligro
si se ven los dos. *La.* Seguidme.
Ale. Vamos. *Cos.* Vamos.
Ale. Ya te sigo.
Lau. Mas esperad. *Cos.* Que tenemos?
Lau. Ay! *Cos.* Que te duele?
Lau. Perdido
se me ha la llave. *Dia.* Que dizes?
Cos. Mira en la manga. *Lau* Ya miro.
Cos. La faltriquera? *Lau.* Tampoco.
Cos. En la jaulilla? *Lau.* Es delirio.
Cos. Tampoco? mira en las naguas
a pheges dos mil, y cinco.
Lau. No parece. *Dia.* Ay tal desdicha!
Ale. Que determinais? *Dia* Si embio
a Alexandro, està a la puerta
su hermano, si acaso elijo
no abrirle la puerta a Carlos
sospechar à lo que ha sido;
claro està, y si dexo que entre
se encuentran aqui, y perdido
queda con ambos mi honor,
que he de hazer, cielos divinos?
Llaman otra vez mas recio.
Cos. Otra vez? ya esto no es seña
sino alguacil, ò ministro,
que trae soplo. *La.* Abro la puerta?
Dia Por esse quarto, que es mio
podeis iros retirando
hasta el jardin, y escondidos
entre las hojas estar
hasta que baxen a abriros.
Ale. Entremos pues. *Dia.* Abre tu.
Laura se va por el otro lado.
Al. Vere si fue Federico
escondido a qui. *Cos.* Bien hazes.
Entranse los dos, y dizen dentro Carlos, y Laura, y Damian.
Car Dexame Laura. *Lau.* Detente.
Car. O harè, que los zelos mios
buelvan ceniza la casa:
yo he de entrar. *Da.* Yo lo mismo.
Lau. Mira señor.
Entran los tres Laura, Damian, y Carlos:
Dami No ai escusas
todo lo avemos oido,
Dia. Que es esto Carlos? mi dueños,
mi bien, mi señor, Rei mio.
Car. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio persuadido
credulo a escuchar ternezas,
cobarde a sentir desvios,
Ciego a pagarme de engaños,
y infamemente remisso
a buscarme satisfecho
quando me encuentro ofendido;
A apurar mi agravio vengo,
y a ser escandalo altivo
de mi ofensa despreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
y el semblante aborrecido
de mi agravio cara a cara
he de ver, si el cielo mismo.
Dia. Detente Carlos, espera
(apenas el pecho frio
halla la voz) y detente
no creas (mas harto he dicho)
no creas pues soy quien soy,
y pues siempre te he querido
lo que ves quiero dezir,
lo que tu piensas que has visto
donde vas? detente. *Car.* En vano
me detienes, es delirio.
Da. No has de entrar viven los cielo

Ca

Car Si se pusieran los riscos
del Caucaso en medio, fueran
para mi zelos de vidrio.
Dia. Espera *Car*. Es en vano.
Lau Aguarda.
Dam. No quiero. *Car*. Aparta, q̃ altivo
he de ver.
Salen Alexandro, y Cosme.
Al. No es menester,
yo soi. *Car*. Que miro? *Al*. q̃ miro?
valgame Dios! *Car*. Muerto estoi.
Dam Por san Cosme, q es Cosmillo.
Lau. Mucho se ha apretado el passo,
aflojemosle un poquito.
Al. Carlos en aquesta casa?
Car. Alexandro aqui escondido?
Al. De colera hablar no puedo.
Car De turbacion no respiro.
Dian Los afectos de los dos
en mi pecho estan unidos.
Car. Pues como tu en esta casa,
viendo que a Diana estimo?
Al. Pues como tu aqui sabiendo
que Diana es dueño mio?
Car Tu de Diana galan?
Al. Tu de Diana marido?
Car. Tu a mi esposa?
Al. Tu a mi dueño?
Car. Tu contra mi honor altivo?
Al. Tu contra mi gusto amante?
Car. Vengarè los zelos mios.
Al. Ceniças te harà mi enojo.
Dia. Esperad, tened que el brio
echa a perder, si mi honor;
turbada estoi, si en mi digo;
ni hallo voz para templarlos,
ni hallo con que persuadirlos.
Al. Habla; como me detienes
quando ardientes rayos bibro?
Car Habla; como me suspendes
la razon con que me irrito?
Al. No respondes? *Dia*. Muerta estoi.
Car No acabas? *Dia*. Todo es delito.
Al. Pues buelvo a flechar mi enojo.
Car. Pues buelvo otra vez altivo.
Al Riñe, aborrecido hermano.
Car Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Al Aquesta vez de tu sangre
me he de hartar. *Car*. Un basilisco
de mi agravio es esta espada.
Dia Gran desdicha. *Cos*. Torbellinos
de carne humana parecen.
Lau. Llamemos gente. *Vase.*
Al. Corrido
estoi de que tanto dures.
Car. Riñe, y verás un prodigio.
Al. Ceniças he de bolverte.

Sale Cesar, y Laura.
Lau. Acudid presto. *Ces*. Que ruido
es este? valgame el cielo!
estos dos no son mis hijos?
Hijos detened. *Al*. Quien eres?
Ces. Vuestro padre soi. *Car*. q̃ miro?
solo esse nombre pudiera
refrenarme, ya me rindo.
Al. Aparta, riñe cobarde.
Ces Que es esto, Alexandro? hijo?
Al Nadie se me ponga en medio,
que llevarè de camino
quanto se ponga delante.
Ces. Tu padre soi. *Al* Quando riño,
no tengo padre; cobarde,
riñe ya *Car*. Si no has creido
mi valor, yo harè que veas,
Ces. Tente, infame;
Deteniendo a Carlos.
tente hijo.
Car. Ya à tu respeto me yela.
Al. Mas con tu vista me irrito.
Ces. Aparta, ò harè que veas
por fuerça, fiero prodigio,
mi valor. *Al*. Espera, aguarda;
ten el azero, el cuchillo,

que me matas, y es impropio
ser verdugo de su hijo
un padre; valgame el cielo!
muerto soi, un yelo frio
se ha introducido en mis venas.
Car. Suspenso estoi, y sin brios.
Ces. Apartad, hijos ingratos,
al ser que aveis recebido,
ò haré *Car.* Yà por ti suspendo
el enojo. *Al.* Ya desisto,
a mi pesar, de mis iras.
Ces. Idos pues, fieros cuchillos
de mi vida, y de mi sangre.
Car. Ya te obedezco rendido.
Al. Yà, a mi pesar, te obedezco.
Car. Que deidad en ti adivino.
Al. Que en ti miro oculta fuerça.
Car. Que respeto con desvios.
Al. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo un ministro
de mi muerte. *Vase.*
Car. Y en ti veo
de Dios un traslado vivo. *Vase.*
Ces. Gran prodigio! *Vase.*
Dam. Grave assombro! *Vase.*
Lau Secreto ha sido divino. *Vase.*
Dia. Grã deidad la de los padres! *Vase*
Ces. Grãde amor el de los hijos! *Vase.*

Sale Casandra medio desnuda, y Federico huyendo.

Cas. Detẽte, aguarda. *Fed.* Es en vano,
dexame. *Cas.* Traidor, espera,
haz que con tu espada muera.
Fed. Suelta, Casandra. *Cas.* Villano,
No has de salir. *Fed.* Es cansarte.
Cas. Vive Dios. *Fed.* Cansada eres,
que me sigues? que me quieres?
sueltame. *Cas.* No has de escaparte,
Que la puerta està cerrada.
Fed. Ventanas ai, que de ti
huyendo, no es frenesi
arrojarme.

Sacale la espada.

Cas. Pues tu espada
Ha de vengar, porque veas
si mi honor mas atrevido.
Fed. Bien haràs, imita a Dido,
pues te dexo como Eneas.
Cas. Espera. *Fed.* Yà por aqui
he con la puerta topado;
a Dios, que yà me he vengado
de tu linage, y de ti.

Entrase por una puerta.

Cas. Ha traidor! mas es en vano
escaparte, aunque has huido,
que por àhi te has metido
en el quarto de mi hermano,
Que no tiene otra salida
sino es esta puerta, y preso
harè que mi honor.

Sale Cesar.

Ces. Que es esso?
que vozes? *Cas.* Yo soi perdida.
Ces. Casandra, que espada es esta?
Cas De temor estoi elada.
Ces Yà tu silencio culpada
te dexa sin la respuesta.
Cas. Señor, si mi honor. *Ces.* Dolor,
mal principio, perdonad,
mui grave es la enfermedad
que comiença por honor.
A quien cerraste essa puerta?
habla, si en mal tan terrible
tienes voz. *Cas.* Ya es imposible
encubrirlo, yo estoi muerta.
Quiero dezir mi passion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion.
Y assi sabe, que mi afrenta.
Ces. Tente, aguarda; quien vio tal,
que tenga el enfermo el mal,

y que

y que el medico le sienta?
Sale Alexandro al paño.
Alex En casa le buscarè,
oi mi hermano morirà;
pero aqui mi padre està,
no me vea, esperarè.
Sale Carlos por el otro lado al paño.
Car. Oi viera Alexandro en mi,
quando mi padre llegò;
pero aqui està, no me vio,
pues quiero esperar aqui.
Aparte cada uno.
Ces. Muda Casandra se vè,
saber temo lo que pienso.
Cas. Mi padre calla suspenso,
temiendo lo que dirè.
Ces. Pero si en la dilacion
la padezco, oiga la ofensa.
Cas Mas si del callar la pensa,
diga clara mi pasion.
Ces. Y pues de la duda sè
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
oi el origen sabrè.
Cas. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, sin resistencia
muera, ò aqui por violencia
remedie mi honor su mano.
Ces. Este es el medio mejor,
nadie escucha, asolas puedo
perder a mi honor el miedo:
habla, dime tu dolor.
Cas. Esto es en desdicha tal *Apar.*
lo mejor, vencer intento
los grillos del sentimiento:
pues oye, escucha mi mal.
Ces. Harto valor es oir.
Cas. Harta osadia es hablar.
Ces. Pues habla, si he de escuchar.
Cas. Pues oye, si he de dezir:
Siempre fue pasion, ò Cesar,
(que no he de llamarte padre,
hasta que tu lo parézcas
quando llegues a vengarme.)
Siempre fue pasion forçosa
(ya lo sabras, no te espantes)
de la juventud amor,
culpa de los hombres facil.
Permiteme, que sin miedos
por este delito passe,
porque si empieço a temer
en este, que es disculpable,
Como es fuerça que te diga
otro mayor, y mas grave,
quiça no hallara razones
que te vençan, y te ablanden,
Acostumbrada la lengua
a temer en esta parte;
y assi guardadas se queden
para lo mas importante.
Amé enfin, ya està supuesto,
que no es culpa ser amante;
amaronme, ya se vè,
que no es mucho que me amassen.
Vn principal cavallero
(algo disculpa la sangre)
fue el iman de mis sùspiros,
y el centro de mis pesares.
Huesfo fue, y en mi delito
ser de contrario linage,
no es lo mas; tampoco es esto
en lo que he de embaraçarme.
Mirèle como rendida,
assistiome como amante,
defendime como noble,
sufriome como cobarde.
Passo en silencio finezas,
olvido amorosos lances,
callo agora galanteos,
y muficas dexo aparte;
Cartilla, por donde empieçan
a enseñarse los amantes:
ò nunca el vil Federico
lo fuera mio! pues facil;

pero aun no es tiempo de quejas
presto llegarán, no es tarde,
y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerça,
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerça inexpugnable,
Sitiada en vano de quejas
de halagos batida en valde,
entro por trato en las sombras
de la noche a que le guarde
Vna criada, que siempre
desuyo, sin importarles,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
En el delito viviendo
de las culpas que otros hazen;
en fin esta noche, ó nunca
la sombra padrino infame
De los delitos huviera
vestido de negro el ayre!
en fin esta noche misma
quando empeçava a fiarles
A la soledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo embueltas el dia
entre las cifras del trage.
Triste asustada, y confusa
veo salir (fuerte lance!)
de junto a mi lecho un hombre,
que el susto crecio agigante.
Dos vozes, el me asegura
empieço yo a asegurarme,
descubrese, y menos ciega
conozco, que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rustica huella errante
a morder a quien le pisa
se buelve irritado el aspid.
Como yo de Federico
culpando la accion infame
me ofendo desembainando
en ofensas, y en ultrages
Quanto una muger (que es mucho)
dezir enojada sabe;
despidole ciega, y loca,
replica ciego, y amante,
Hablole yo con no verle,
responderme con mirarme;
ruega quejoso, y humilde,
oigo cruel, y arrogante.
No me obligo con ternezas
no se ofende de desaires,
despidole mas con vozes,
y èl porfia sin hablarme.
O como son mas mañosas
las porfias del semblante!
porque al fin su amor, sus quejas;
sus ternezas, sus pesares,
Sus repilcas, sus tristezas
(que engañando con el trage
pidiendo llanto a los ojos
se vistieron de verdades)
Labrando en fin en mi pecho
poco a poco por matarme,
primero un oirle solo,
y desto un solo escucharle:
Luego atender de curiosa,
despues sentirlo de facil,
luego ciega no ofenderme,
despues suspensa dexalle.
Y en fin torpe de piadosa,
y de lastimada afable,
y rendida de muger,
que este es el mayor achaque:
Vino a formarse en mi pecho
un volcan, un fuego, un aspid,
que alimentado en mi honra
hizo en mi que yo cobarde,
Sin manos la resistencia,
y sin gana los desaires
hiziesse, pero que digo!
la voz el silencio embargue

la verguença el labio yele,
no es justo que me declare:
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Dióme palabra de esposo,
y con juramentos graves
assegurò la promessa
el traidor. O que mal haze
quien cree los juramentos
de tahures, y de amante!
No te irrites, no te ofendas,
que agora para ablandarte
saco aquellas prevenciones
que tuve guardadas antes.
Y àson menester, señor,
todas aquellas piedades,
ò sino rompeme el pecho,
antes que en culpa tan grave
sepas, ò padre, ò señor,
que aun no pararon mis males,
porque el traidor Federico,
despues de rendido amante,
pretendiente estuvo fino,
premiado pagò en desaires;
porque cauteloso, y fiero;
oye la maldad mas grande
que caber puede en un hombre,
con ser tanto lo que cabe.
Cauteloso, fiero, ingrato,
despues que triunfò arrogante
de mi honor, al despedirte,
en vez de halagos suaves,
me dixo (ò nunca en mi vida
estos organos capazes
de tanta especie, en mi ofensa
percibieran sus desaires!
nunca entràran sus razones
a la fantasia; antes
las volantes, y las cuerdas
deste reloxelegante
de la vida, le rompieran
en delirios incapazes!)
porque ingrato, alebe, injusto,
me dixo, que por vengarte
de la opinion de su hermana,
de quien Carlos es amante,
fingiò promessas de esposo
(que extraordinario corage!)
por vengarse de nosotros,
en mi honor mas arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña vengança, y facil
para el rencor que los Huelfos
tienen a nuestro linage.
Yo furiosa, y ofendida,
hendiendo a vozes los aires,
torcer sus intentos quiero;
èl me paga con dexarme.
Sigole ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde;
hablole como sin honra,
respondeme como infame.
Ruego, y irritase al ruego;
hablo, y no quiere escucharmè;
detengole ciega, y loca,
quiere furioso escaparse.
Sacole su mismo azero,
piensa, que la puerta sabe;
entrase en aquel escuadro,
cierro, advertida, la llave,
llegas tu, donde en diluvios,

Sale Alexandro.

Ale. Detèn, aguarda, no passes
adelante, yo te he oido.

Sale Carlos.

Car. Yo tambien, y he de vengarte.
Cas. Ai de mi! que en ellos temo
mas rigores que en mi padre.
Ces. Hijos, si en esta desdicha
puede mi llanto, *Al.* No gastes
el tiempo en pedir las quexas,
que no es tiempo de quexarte:

mue-

muera Federico, y mueran
quantos Huelfos arrogantes
sangre tienen, que mi ofensa
en rojos diluvios labe.
Sepa Florencia, *Car.* Alexandro,
no siempre tienen los males
medicina en el azero,
remedios ai mas suaves.
Federico rezeloso
de su hermana, por ultrage,
sin intento de cumplirlos,
dixo, quiçà, essos desaires
de Casandra en el honor.
El mas peligroso achaque
es, no casarle con èl,
aunque a Federico mates.
Examinemos primero
si acaso lleva adelante
los intentos de ofendernos;
y si no quiere casarse,
muera entonces, que yo solo
harè que Italia se espante.
Ces. Bien dize Carlos, bien suenan
en mi oìdo estas piedades.
Al. Calla, no ofendas remito
con razones semejantes
mi pundonor, que se corren
mis oìdos de escucharte.
Fuera bueno que en los Huelfos
la sangre de Salviati
fuera soborno a una ofensa?
Con un Huelfo ha de casarse
la hermana de un Gebelino,
haziendo que agora falte
en nosotros el rencor
que anciano en las venas arde?
Ces. Bien dize, mi honor apoya
este rigor por mi ultrage;
muera Federico. *Car.* Espera,
mira, señor, lo que hazes,
que su muerte solamente
nuestro honor no satisfaze.
Quando por un braço solo
el cuerpo peligra, antes
que le corte riguroso,
suele el Medico aplicarle
otros mas suaves medios,
por si acaso son bastantes:
peligroso està tu honor,
yo te confiesso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguemos antes
si bastan otros remedios,
y si acaso no bastaren,
cortèmos el braço entonces
para que el daño se atajè.
Cas. Señor, aunque agora diga,
que conmigo ha de casarse
Federico, serà el miedo
quien por aora le ablande,
y despues, quiçà, en mi vida
se vengarà mas cobarde:
y assi pues èl es mi esposo,
en quanto a mi honra pague
el intento de ofendernos,
muriendo; y despues matadme,
que con este mismo azero,
quando las brasas me falten,
Porcia serè de Florencia,
que hasta el coraçon me trague
las llamas por ver si encuentro
en èl a un fingido amante.
Ces. Ea Casandra, bien dizes;
mas tienes tu de mi sangre
que Carlos, muera el aleve.
Al. Aora si que mi padre
has parecido, esta vez
este nombre he de llamarte.
Muera Federico, inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia y los Huelfos,
para que mi sed se apague,
se desaten en diluvios
de humana purpura, en mares

de

de sangre. *Cef.* Vamos, que esperas?
Car. Mira padre. *Cef.* No me llames
padre. *Car.* Hermana *Caf.* no lo soi,
pues no te irritan mis males.
Car. Hermano? *Al.* No lo pareces
en ser infame, y cobarde.
Car Estais yà resueltos? *Al.* Si.
Car. Ha de morir? *Caf.* No te canses.
Car. No ai otro medio?
Cef. No ai otro.
Car. Pues entremos a matarle,
que bien pude yo prudente
lo mejor aconsejarte:
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede errar un hijo
en lo que yerra su padre.
Al. Pues muera el vil Federico.
Cef. Labe mi honor con su sangre.
Caf. Pague su vida su intento.
Car. Corran de su sangre mares.
Todos quatro.
Tod. Para que solo una ofensa
con quatro venganças pague.

TERCERA IORNADA,

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Entren Cosme lleno de polvo, y Alexandro lleno de sangre, saltando poco a poco, como que salen a escuras.

Cosm. Tu que sabes destas cosas,
y tu, que nunca has temido,
respondeme, donde estamos,
si hemos saltado àzia el Limbo;
que este seno es para mi,
ò mas propio, ò mas debido,
pues aunque estoi bautizado,
contigo me desbautizo.
Ale Habla quedo, y no te pierdas,
que està a escuras. *Cof.* Yà te digo,
que no me puedes perder
si traes narizes. *Al.* No he visto
senda, ò linea, donde pueda
librarme yo de mi mismo.
Cof. Despues que con la del Martes
le has pegado a Federico,
con la del Miercoles temo
que te han de pegar, amigo.
Bufete es este por Dios.
Tope con un bufete.
Al. Y esta es puerta. *Cof.* Señor mio,
discurramos, que para esto
nos hizo Dios entendidos.
Tu esta noche te tiraste
a esse texado vezino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.
Al. Dizes bien, los dos saltamos,
y a esta casa hemos venido,
que no sè cuya es. *Cof.* Ni yo;
Llamen recio a una puerta, que està en medio del teatro.

que

de sangre. *Cef.* Vamos, que esperas?
Car. Mira padre. *Cef.* No me llames
padre. *Car.* Hermana *Caf.* no lo soi,
pues no te irritan mis males.
Car. Hermano? *Al.* No lo pareces
en ser infame, y cobarde.
Car Estais yà resueltos? *Al.* Si.
Car. Ha de morir? *Caf.* No te canses.
Car. No ai otro medio?
Cef. No ai otro.
Car. Pues entremos a matarle,
que bien pude yo prudente
lo mejor aconsejarte:
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede errar un hijo
en lo que yerra su padre.
Al. Pues muera el vil Federico.
Cef. Labe mi honor con su sangre.
Caf. Pague su vida su intento.
Car. Corran de su sangre mares.
Todos quatro.
Tod. Para que solo una ofensa
con quatro venganças pague.

TERCERA IORNADA,

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Entren Cosme lleno de polvo, y Alexandro lleno de sangre, saltando poco a poco, como que salen a escuras.

Cosm. Tu que sabes destas cosas,
y tu, que nunca has temido,
respondeme, donde estamos,
si hemos saltado àzia el Limbo;
que este seno es para mi,
ò mas propio, ò mas debido,
pues aunque estoi bautizado,
contigo me desbautizo.
Ale Habla quedo, y no te pierdas,
que està a escuras. *Cof.* Yà te digo,
que no me puedes perder
si traes narizes. *Al.* No he visto
senda, ò linea, donde pueda
librarme yo de mi mismo.
Cof. Despues que con la del Martes
le has pegado a Federico,
con la del Miercoles temo
que te han de pegar, amigo.
Bufete es este por Dios.
Tope con un bufete.
Al. Y esta es puerta. *Cof.* Señor mio,
discurramos, que para esto
nos hizo Dios entendidos.
Tu esta noche te tiraste
a esse texado vezino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.
Al. Dizes bien, los dos saltamos,
y a esta casa hemos venido,
que no sè cuya es. *Cof.* Ni yo;
Llamen recio a una puerta, que està en medio del teatro.

que

que llamaron imàgino
a una puerta. *Al.* Dizes bien.
Cof. Si acaso nos han seguido
como nos vieron saltar,
Al. Puede ser, yo me retiro
àzia esta parte. *Cof.* Pues yo,
mesa, como Iglesia pido.
Al. Puerta es esta; otra vez llaman;
mas que importa. *Vase.*
Cof. Acabosito,
si oyeron dor de saltamos,
no doi por mi vida un higo.
Metese debaxo del bufete.

Salen Iulia, y Diana con una luz, medio vestida, y a este mismo tiempo llamen a la misma puerta.

Iul. Tente, donde vas, Diana?
Dia. A los golpes me he vestido
que he escuchado. *Iul.* Quien será?
Dia Si es mi hermano Federico?
prueba a abrir. *Iul.* Tengo témor.
Dia. El coraçon atrevido,
roto el volante del alma,
se de concierta en latidos.
Iul. No acierto *Dia.* Dexa la llave;
Abre la puerta, y sale Carlos.
entra, acaba Federico;
como tan tarde? que es esto?
bronce elado me cortijo.
Car. Diana? *Dia* Carlos, dulce esposo,
turbada estoi, dueño mio,
iman seguro, que atrae
los yerros de mi alvedrio.
El color como trocado,
el passo como atrevido,
sin rienda como el deseo,
la passion como sin tino,
la voz como sin palabras,
como el dolor sin suspiros,
à estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)
profanas (grave delito!)
el templo (cruel empeño!)
adonde està retraido
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus quexas mi constancia,
y mi amor de tus hechiços.
Car. O pluguiera a mi dolor,
mucho juro, mucho digo,
que fueran para mi voz
mas capaces tus oìdos!
Ai mal lograda hermosura!
ai rojo clavel marchito!
que del rocio le dio alientos,
y se los quitò el graniço.
Ai desvanecida fuente!
que oi exemplo tuyo mismo
al Monarca de los mares
pagas feudo cristalino.
Dia No me suspendas las penas
con rodeos tan prólijos,
no es profundo mal el mal
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo en llanto,
esse, si, es mal mas activo;
pero el mal que àzia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse.
Segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivios,
oi hipocrita modesto,
de tu pena, y dolor vivo,
parecerà que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.
Car. Como para declararlo
tantas sendas solicito,
te parece que las hallo,
y no es sino que las finjo.

Dia.

Dia. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico,
que del alma racional
son los mejores sentidos,
que hagas la seña a tu pena.
Car. Diana, va te la digo,
porque no ai tan muda lengua,
ni labio, que estè tan tibio,
que para una voz, si es sola,
no sepa esforçar suspiros.
Dia. Pues dila presto. *Car.* Ai de mi!
te he perdido. *Dia.* me has perdido?
como, Carlos? (fuerte pena!)
me has perdido? muerta vivo:
soi tuya? *Car.* No lo seràs.
Dia No has de quererme?
Car. Es preciso.
Dia. No hede pagarte? *Car.* es dudoso.
Dia Porq̃ Carlos? *Car.* te he ofẽdido.
Dia. Que es la ofensa? *Car.* No lo sè.
Dia. Dimela. *Car.* Fuera delito.
Dia. Fue forçosa? *Car* Fue forçosa.
Dia. No prosigues? *Car.* No prosigo.
Dia. No debe de ser gran mal,
mal que yo no le adivino.
Car. Pero yo en que me suspendo?
Dia No tengas tan indecisos,
mal colgados de tu voz
tantos linages de indicios.
Car. Digo. que, *Dia.* Solos estamos.
Car. Iulia, cierra esse postigo.
Cierre Iulia.
Dia. Ojos tiene tu passion?
no la temo. *Car.* Estoi perdido;
yo tẽgo honor? *Dia* Quiẽ lo niega?
Car. Pues yo, dulce dueño. *Dia.* Dilo.
Car. Tengo zelos. *Dia.* Tu con zelos,
y me llamas dueño mio?
De mi tienes essos zelos,
y de tu amor lo colijo,
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.
Car. Yà sabes, que tengo hermana?
Dia. Y que soi su amiga has visto.
Car Pues siendo hermosa Casandra,
y mui galan Federico,
ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò desvanecido,
de la fuerça de mi honor
romper la muralla quiso:
Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es lince para el castigo;
Llamen mas recio.
pero a la puerta han llamado?
Dia Sin duda que es Federico,
y ansi, Carlos,
Car. No es tu hermano.
Dia. Quiẽ serà? *Iul.* No lo entendido.
Dia. Mata la luz. *Iul* Que me place.
Mate la luz.
Dia. Oyes? lleva a Carlos, *Iul.* Dilo.
Dia A mi retrete.
Tome a Carlos de la mano Iulia, y Alexandro sale por donde entrò.
Ale. A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas pieças,
a mi libertad camino:
yo he de salir a la calle
por la puerta. *Iul.* Ven conmigo.
Ale Azia aqui ha de estar la puerta.
Iul No me sigues? *Car.* Yà te sigo.
Dia. Mas golpes dan. *Llamen.*
Car. Mas que es esto?
Topen el uno con el otro, y abracense, procurando detenerse el uno al otro.
Ale: Hombre es, ò el tacto ha mẽtido,
el que en mis braços consiento.
Car. Hombre es este que ofendido
me suspende, valeroso,
mis impulsos bien nacidos.

Iul.

Iul. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa, y freian tocino.
Al. Vulto, quien eres, que osado,
Car. Quien eres tu, que atrevido,
Al. Me suspendes? *Car.* Me detienes?
Dia. El encontrò a Federico;
aqui el remedio mejor
es abrir, pues assi evito
a executiones tan nobles,
tan evidentes peligros.
Entre quien; pero que veo?

Abre la puerta Diana, y sale el Duque, y los criados delante con hachas, y los dos se apartan empuñando las espadas.

Car. Que es esto, cielos? *Duq.* q̃ miro?
Dia. O es ilusion de la idea.
Al. O es ente de los sentidos.
Duq. O es antojo del deseo.
Car. O es que finjo lo que miro.
Dia O este es Alexandro. *Al.* O es
este mi hermano atrevido.
Duq. Estos son los que mataron
inocente a Federico.
Dia. Pues muera mi amor de enojos.
Al. Muera de zelos mi indicio.
Car. De zelos mi amor se quexe.
Duq Pero aqui como han venido?
Dia. Aqui el gran Duque? que es esto?
Al. Mi traicion me dà el castigo.
Car. Mi culpa me trae al riesgo.
Duq. La pena trae su delito.
Dia En mi casa V. Alteza?
tan tarde? sin reparar?
Duq. Tened, que os vengo a avisar.
Car. Agora mi mal empieça.
Duq. Un sucesso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Dia. No me detengais, señor,
que es?
Duq Que vuestro hermano es muerto.
Dia. Pues porque llore constante
mi amarga infelize suerte,
dezid, quien le dio la muerte?
Duq Los dos que teneis delante.
Dia. Señor, advertid, mirad,
ai tan infeliz muger?
Duq. Que dezis? *Dia* Que puede ser
que sea yerro. *Duq.* Esto es verdad.
Dia. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven a estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Como a vengar no me obligo
esta injuria? esta traicion?
y como no es mi passion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas,
los dos de otros dos mitades,
que a tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas;
Respondedme a lo que os digo,
dezid, quien os ha enseñado
a prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Dezid (terrible dolor!
como este affecto me llama?
pero primero es mi fama,
que es antes que fue mi amor.)
Como vuestro azero atroz
le ha muerto? mi pena irrito:
hablad, fino es que el delito
os ava elado la voz?
Car. Yo, porque? si ha sido ofensa,
que yo a Alexandro primero.
Dia. Tan retorico el azero,
y la lengua tan suspensa?
Si huvo azero a la traicion,
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y passadme al coraçon.
Ea, que yo esperaré
en tanto abismo de males

vues-

vuestras heridas mortales.
Al. Oid, que yo os lo dirè:
Que ya sabeis, imagino,
que soi cruel, y tirano;
que era Huelfo vuestro hermano,
y que yo soi Gebelino.
Pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendio coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y enfin, con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me asseguré
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vè.
Llamè a mi padre, y mi hermano,
su sangre elada encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano,
O por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble vengança en su muerte.
Estos fueron los rezelos
que aveis llegado a escuchar;
agora falta cobrar
otra vengança a mis zelos.
Como a luz que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro el Sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo assi,
otra vez le he hallado aqui;
he de matar a mi hermano.
Y el Duque, y todos se esten
mirando lo que yo hiziere,
porque al que me lo impidiere
he de matarle tambien.
Mi valor, y mi osadia,
ò ya mi vengança atiende;
sangre que a mi sangre ofende
no es posible que sea mia.
Y assi Carlos enemigo,
pues das zelos a mi amor,
por sanear mi dolor,
he de comprar tu castigo.
Saque la espada.
Car. Escucha Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida,
me he de poner en defensa.
Al. Serà tu defensa en valde, *Riñan.*
vos en valde le amparais.
Dia. Ai tal pena? *Duq.* Que esperais?
ea, prendelde, y matalde.
Al. Dareos la muerte primero.
Car. Estraña resolucion!
Al. Cielos, que en esta ocasion
Quiebrasele la espada.
me aya faltado el azero!
Duq. Date a prision ò tu muerte
has de ver en mi vengança.
Al. Yà no hallo humana esperança;
cobardes, de aquesta suerte
Tirales la guarnicion, coge el bufete, y
Cosme sale de debaxo dèl.
He de quedar satisfecho,
si mi ira a mi industria apoya.
Cos. Descubriose la tramoya,
acabòse, aquesto es hecho.
Cayò. *Duq* Asilde.
Cos. Cierra España.
Al. Que agora cayesse yo?
Cos. Mejor fue que tu, y cayò
la Princesa de Bretaña.
Prenden los criados a Alexandro.
Al. Vengadme, cielos, de mi,
que me deis castigo es bien.
Cos. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso a mi.

Duq.

Duq Carlos, dadme vuestro azero.
Dia que desdicha! que rigor!
Car. Y con mi azero, señor,
mi vida ofreceros quiero.
Dale la espada.
Dia. Que estoi sin alma confiesso.
Cof. Que han de llevarme acredito.
Duq. Yo verè vuestro delito,
vuestro padre està yà preso.
Dia. Murio mi esperança vana;
pero primero es mi honor,
justicia os pido, señor.
Duq. Yo os la prometo, Diana.
Venid. *Car.* Naci desdichado,
Dia. Naci infeliz, soi amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado.
Cof. Zapatos. *Dia.* Desdicha fuerte.
Car. Pero mi vida que espera?
Dia. Ai Carlos, y quien pudiera
castigarte, y defenderte! *Vanse.*

Sale Damian con grillos, y con cadena Cesar.

Ces. No me consueles, Damian,
dexame yà. *Dam.* Yà te dexo;
pero consuelame a mi,
pue no quieres mi consuelo.
Dimos en là ratonera,
pescaronnos el coleto,
que este en lenguage Germano
es vocablo mas de adentro.
Ces. Ai mi Alexandro! ai mi hijo!
Dam. Agora sales con esso,
quando estamos en la trena
tan apretados, que temo,
que yà que no en caperuça,
nos han de dar en pescueço.
De Alexandro no rezeles,
porque desde el jardin nuestro
eligio salto de tapia,
por no andar rogando a buenos.
Ces. Que nos encontrasse el Duque!
Dam. Tu tienes la culpa desto
en venirte tan de espacio;
pero que mucho, si es cierto,
que estàs por cierto accidente
atacado por de dentro.
Hà bien aya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomò las de Villa Carlos,
como las de Villa Diego.
Ces. Y donde estarà Alexandro?
Dam. Supuesto que no està preso,
èl sabrà bolver por si,
dexa yà de hazer estremos,
y olvidate deste hijo,
que aunque clueco, estàs tan viejo,
que aunque mas, y mas le empolles,
te ha de salir hijo huero.
Ces. Dime, y vistele saltar?
Dam. Por mis ojos. *Ces.* Y dime esto;
era peligroso el salto?
Dam. No tengas de esso rezelo;
siete tapias, que las salta
qualquier liebre, y qualquier lego.
Ces. Y adonde vino a parar?
Dam. Cayò a una casa.

Sale Cosme con grillos.

Cosm. Laus Deo.
Dam. Cosme? *Cof.* Damian?
señor mio.
Ces. Que es aquesto? *Cof.* Lo q̃ es esso.
Dam Que ha sido? *Ces.* q̃ ha sucedido?
Cof. Oidme los dos atentos:
Apenas a Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda,
le disteis el pan de perro.
Apenas los dos saltando,
ò yà por fuerça, ò por riesgo,
hizimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos;

Quan-

Quando despues de gran rato
dimos del peligro huyendo
en casa de la señora
Diana nosotros mesmos.
El gran Duque de Florencia,
que andava de ronda en esto,
y hecho Duque del refugio
llevava a su casa el muerto.
Cogiò tres de una redada
cogiendome a mi con ellos
tu dedo malo Alexandro,
y a Carlos tu dedo bueno.
Hizosele grande fiesta
porque le hizimos primero
con una dança de espadas
mudanças de mil estremos.
Quisimonos ir los tres,
pero nuestro Duque viendo,
que era tarde, y que haze lodos
nos metio en su coche mesmo.
Ha nos hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos,
pues nostruxo por las calles
con mucho acompañamiento.
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortes en efeto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tanta cortesia, y luego
para que no hiziesse tantas
le hizo atar entrambos dedos.
Y en fin como ya era tarde
por no saber si està abierto
tu quarto, y no alborotar
la gente que duerme dentro,
Nos ha traido a esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcalde, y dos porteros.
Cerraron las luego al punto,
y luego nos escrivieron
en un libro, donde estavan
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortès
ante nuestro acatamiento
puso por mas cortesia
una rodilla en el suelo.
Y cogiendome los pies,
ò no se si descogiendo
cortes a macha martillo
hizo lo que quiso dellos.
Estotro es en quanto a estotro,
es aquesto en quanto a esto
tu hijo llega a esta sala,
y yo desalado buelvo.
El te dira lo demas,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy baratos los pescuezos. *Vase.*

Ces. Vete Damian alla fuera.

Dam. Lo que mandas obedezco. *Vase.*

Sale Alexandro con esposas, dos pares de grillos, y cadena.

Al. Reniego de mi paciencia,
airado maldiga el cielo
a quien por naturaleza
me ha dado este ser que tengo,
De mis venas el coral
en palido humor resuelto
naciendo para lisonja
fallezca para escarmiento.
Nieguenme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para respirar
halle descanso en los vientos.
Yo que a Italia he sugetado
a un fragil metal sugeto,

yo postrado, pese a mi,
de la sujecion al fuero?
Ces. Hijo? *Al.* Los cielos maldigan
el destilado alimento
que en mi desdichada infancia
infundio a mi vida esfuerços.
Ces Alexandro? *Al.* El claro arroyo,
que el margen burla sereno,
para castigo mayor,
à mi sed se enturbie ciego.
Ces Hijo, no me hablas agora?
refrena los sentimientos,
que se hará para tus penas
incapaz todo tu pecho.
Al. O hierros, que sujetais
mi valor! viven los cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hazer menos ciertos.
Ces. Refrenate por tus ojos,
template advertido, y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hazen males los remedios.
Al. Quitate, caduco anciano,
Derriba a su padre.
que vive mi ardiente fuego,
que es el Dios que en mi coraje
tiene la corona, y cetro,
que te haga tantos pedaços.

Sale Carlos.

Car. Padre, y señor, que es aquesto?
tu en el suelo deste modo,
y Alexandro tan soberbio
en el sagrado de amor
profana su ser primero?
viven los cielos, tirano.
Ces. Quien os mete a vos en esso?
no ramaia para vos
ido: allà fuera luego;
no estè is aqui un punto mas.
Car Señor; *Ces.* Salid.
Car. Yà obedezco. *Vase.*
Ces. Hijo, porque me aborreces?
ha sido porque te quiero?
no hazes bien, que ingratitudes
son para otro amor mas ciego.
Al. No basta que eres mi padre?
Ces. Por ser tu padre te ofendo?
Al. Si, y a poder yo a mi mismo
sacarme tu sangre, creo
que por ser tuya no mas
la derramàra del pecho.

Sale Carlos.

Car. Padre, y señor? *Ces.* Mira hijo;
Hable con Alexandro, sin mirar à Carlos.
tu te buscaste, a despecho
de los Astros, otra estrella,
distinta a tu nacimiento.
Car. Cesar? padre?
Ces. Que me quieres?
vete de aqui. *Car.* Escucha atento;
porque yà, *Ces.* Que es lo q̃ dizes?
Car. Llegò el plaço, *Ces.* Dilo presto;
Car. De nuestra muerte.
Ces. Que pena!
Al. Prosigue. *Car.* Yà lo refiero:
Siendo la parte Diana,
el Gran Duque siendo Huelfo,
y nosotros Gebelinos,
bien sustanciado el processo,
reconocida la culpa,
por desvanecer a un tiempo
estos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo las apure,
sus buelve a encender el tiempo.
Pensando tambien el Duque,
que en no castigarnos luego,

por

por tener tantos parciales,
puede aver posible riesgo,
promulgò cruel sentencia
de muerte a los tres, diziendo,
que alevosamente anoche
dimos muerte a un cavallero;
y escuchè (grave dolor!)
del inviolable decreto,
que pues todos tres la hizimos,
que todos tres la paguemos.
Yo sin temor, y sin sustos,
sin lagrimas, y sin miedos,
porque el valor es aqui
el mas decente consuelo;
He venido a dar aviso
de mi sucesso, y del vuestro,
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo solamente siento
ver hecho cristal menudo
de mis años esse espejo.
Pues quando en la blanca Luna
me mirè de su consejo,
componer supe mis iras,
afeitar supe mis yerros.
O quien tuviera mil vidas!
poco en esto lo encarezco,
porque mil vidas feriara
de solo tu nombre al precio.

L'ore Cesar.

Lagrimas, Cesar, agora?
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para el mal el desconsuelo.
Valor sane tu accidente,
sea triaca el sufrimiento,
que a este veneno no sabe
curar contrario veneno.
Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataria con esfuerço.
Y reprime fugitivo
esse aljofar lisongero,
que segun sale cansado
por dos margenes de yelo,
No parece quinta essencia
del fuego ardiente del pecho,
sino trasudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo
le ha dado essos despedicios
de aljofar en alimentos;
y pues hemos de morir.

Sale Damian.

Dam. Agora no moriremos.
Cesa. Que dize? *Dam.* Lo q̃ te digo.
Car. Acaba Damiã. *Da.* Ya empieço:
El Gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que con ser tan piadoso,
se precia de justiciero;
Sabiendo que no ai ministro,
dezirlo mas claro debo;
sabiendo que no ai verdugo
que execute sus decretos,
Pues despues que ajusticiaron
en Florencia un cavallero,
que por galan y bien quisto,
era de Florencia espejo:
No ha avido en toda la Italia
quien se aya atravido a serlo,
porque todos los muchachos,
no ai verdugo, quando luego
con piedras, y con cuchillos,
y con varios instrumentos,
tan a su cargo le toman,
que le hazen por fuerça el reo:
dio en la carcel un pregon,

que aquel que admitiesse serlo,
le perdonavan qualquiera
delito, aunque fuesse hecho
contra la persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con aver tantos hombres
por raros delitos presos,
con saber, que han de morir,
no ha avido uno en todos ellos
que admitiesse ser verdugo,
porque todos eligieron
más, muriendo, muerte honrosa,
que vida infame viviendo.
Y enfin, como no le hallaron;

Sale Cosme vestido de verdugo, con cordel, y cuchillos.

Cosm. Yà le han hallado porcierto.
Señores, los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros, que sois mis amos,
yà passados como huevos.
Los que yendo à caçar gangas,
estarramanes mas nuevos,
aveis caçado essos grillos,
que os canten a todos tiempos.
De lo que quiero intentar,
a pediros perdon vengo,
que es la primer caravana
que hazen los verdugos nuevos.
Señores, yo tengo oficio
real; pero yo confiesso,
que aunque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoi a muerte,
y sabe Dios, que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que mas activo, y mas fiero
no os aya tomado nunca
ni una mano, ni un pescueço;
Mas vale que yo os deguelle,
señores, porque en efeto
siendo yo de vuestra casa,
morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescueço.
Y quando, como otros hazen,
os aya de dar el beso,
pues que mis maestros sois,
llevarè mi bolsa, y puerros;
Y a Dios, que voi a afilar
dos, ò tres cuchillos nuevos,
porque murais a placer,
que estan mui mohosos estos.
Y siempre a mis parroquianos,
y amigos, echarles pienso,
a unos el mejor esparto,
y a otros el mejor azero.

Car. Tête Cosme. *Cos.* No mé tẽgàs.
Ces. Donde vas? *Cos.* Veranlo presto.
Dam. Tu verdugo? *Cos.* Porque no?
Dam. Mira q̃ *Cos.* Aquesto resuelvo.
Car. En fin te vas? *Cos.* Con los pies:
enfin vustedes creyeron
que he de ser verdugo?
Dam. Si. *Cos.* Yo creo? *Car.* y lo creo?
Cos Pues sea verdugo un calvo,
destos que andan descubiertos,
que los que traen cabelleras
tienen verguença de serlo:
parque yo ni lo he de ser,
ni lo serè yà, ni pienso
averlo sido en presente,
en futuro, ni en preterito.

Arroje el cuchillo y cojale Alexandro.

Ale.

Al. Pues por essas diez esferas,
cuyo rapto, y movimiento,
ò por mas diestro, ò mas noble,
rige el otro mayor cielo,
que he de dar a la memoria
el mas tragico suceſſo
que esculpe el marmol, y el bronce
en los anales del tiempo.
Patricida, y fratricida
he de ser, el mas sangriento
que ha divulgado la fama
por la voz del metal hueco.
El mas impropio Verdugo,
desde este hasta el Polo opuesto,
me llamarà la crueldad,
ò me nombrarà el despecho.
Vida infame solicito,
a un tiempo airado, y resuelto,
y de mi propio intentè
tomar vengança yo mesmo.
Pues para tomarla en mi,
tomarlà en mi padre quiero;
y ser yo propio de mi
la muerte, y el instrumento.
Y si para tener vida
esta ofensa hazerme debo,
viva yo, y muera mi padre,
que si es cierto que muriendo,
vida, honor, y ser, y fama
a un tiempo los tres perdemos,
yà que se aya de perder,
he de perderla viviendo.

Cef. Cielos, que es esto que oì?
hijo, porque tomas fiero,
y airado esse infame azero?

Al. Para darte muerte a ti.

Cef. Tu darme la muerte? *Al.* Si.

Cef. Dime, tu quieres hazer
tal crueldad? y tu has de ser
mi verdugo, y mi enemigo?
porquè? *Al.* Por darte el castigo
de averme dado este ser.

Cef. Posible es que el labio mueves
a delito tan horrible?
no te acuerdas, es posible,
de lo mucho que me deves?
como a articular te atreves
injurias contra mi fe,
quando tu ofensa se vè?

Al. No me debes mas a mi,
que yo te he debido a ti,
ni te deberè. *Cef.* Porquè?

Al. Facil un discurso elijo,
con que a mis crueldades quadre;
yo te he hecho a ti ser buen padre,
y tu me hiziste mal hijo.

Cef. Esse discurso prolijo
por estraño le condeno.

Al. No le acredites ageno,
si con justa causa igualo,
que quanto yo soi mas malo,
vienes a ser tu mas bueno.

Cef. Que discurso, ò que verdad
esse afecto tuyo indicia?

Al. Es que con mi gran malicia
sobresale tu bondad.

Car. Y dime, no es impiedad,
nanca al dolor prevenida,
ni por la estrella influida,
ni amagada por la suerte,
que vengas a dar la muerte
a aquel que te dio la vida.

Cef. Yo te engendrè, yo te di
el noble ser que gozaste.

Al. Por tu gusto me engendraste,
que no lo hiziste por mi:
y no me llores anfi,
que no podra tu prudencia
reducirme a tu obediencia;
y pues oyes mi razon,

no me hagas obligacion,
lo que fue tu conveniencia.
Cef. Pues reducete por ver,
siquiera que te he criado.
Al. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?
Cef. Sea siquiera por ser
yo (que terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.
Al. Y dime, para vivir
me hará provecho tu amor?
Car. En vano obligarle piensa
su ingratitud; del indicio
que aviarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.
Cef. Contigo propio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.
Al. Si me han de quitar la vida,
para que quiero el honor?
Cesar, y no padre, advierte,
que tres vezes he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte:
pues por librar desta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierto.
Cef. En efeto tu pretendes
darme la muerte? *Al.* Esso quiero.
Cef. Soi tu padre? *Al.* Y mi enemigo.
Car. Mira *Al.* No escucho consejos.
Cef. Y a tu hermano? *Al.* Es sangre mia
y he de verterla por esso.
Cef. Y a mi? *Al.* Porque me criaste.
Car. Advierte. *Al.* Ya estoi resuelto.
Cef. No ai medios?
Ale. No los procures.
Car. Ni ai lagrimas? *Al.* Soi de yelo.
Cef. Ni ai quexas? *Al.* Naci montaña.
Car. Y tu opinion? *Al.* No la tengo.
Cef. Y tu sangre? *Al.* Soi cruel.
Car. Mira la infamia. *Al.* Estoi ciego.
Cef. Y tu nobleza? *Al.* Perdila.
Car. A que aspiras? *Al.* Vivir quiero.
Cef. Y ha de ser? *Al.* Yà lo publico.
Cef. No ai remedio? *Al.* no ai remedio
Cef. Pues remedio ai. Alexandro.
Al. Qual es? *Cef.* Dezirtele quiero.
Yà que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas bien será parecido
que yo te dè muerte a ti:
yo el ser que tienes te di,
tu intentaste airado, impio
quitarme ser, y alvedrio;
pues di, que ha de parecer,
que yo te diesse a ti el ser,
y tu me quites el mio.
Mas bien visto será, advierte,
a Italia, al mundo, y a Dios,
que os de la muerte a los dos;
que no que me des la muerte:
trocada verás tu suerte,
pues si quando mas te sigo
eres mi hijo, y mi enemigo,
oi para tu destemplança,
llegò al plaço a la vengança,
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
como padre, y como viejo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:
tu mi muerte has elegido;
y assi pues no ai esperança
de hallar en tu amor templança;

serè

serè, si al cielo le plugo,
El mas impropio Verdugo
por la mas justa vengança.
Y a Dios Carlos de mis ojos,
que aunque estos abraços tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas a mal tiempo.
Abrace a Carlos.
Car. Pues que intentas?
Ces. Que Alexandro
no sea verdugo nuestro.
Car. Y tu has de serlo? *Ces.* No sè.
Car. Miralo bien *Ale.* Vive el cielo,
que antes de mis propias manos
seràs infame escarmiento.
Ces. Template Alexandro hijo,
y veràs como me templo.
Al Yo he de matarte. *Ces.* No es justo.
Car. Si he de morir enefeto,
muera a manos de mi padre,
y no a tus manos sangriento.
Al. Esse es rigor. *Ces.* Es piedad.
Al. Serà infamia. *Ces.* Serà exemplo.
Al. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Ces.* No lo aprebo;
no es bien que mi propio hijo
sea mi verdugo mesmo.
Al. Y serà bien que mi padre
me dè muerte a mi?
Ces. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el menos.
Car. Pues, señor, muera a tus manos.
Ces. O que de afectos te debo!
Al. Mis manos han de matarte.
Ces. Que de crueldades te creo!
Car. Padre, a Dios.
Ces. Carlos, a Dios;
Alexandro? *Al.* Dilo presto.
Ces. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.
Al. Vive Dios, padre tirano,
que si no lo impide el cielo,
ò tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.
Ces. Pues deme el cielo vengança.
Al. No querra vengarte el cielo. *Vase.*

Salen Iulia, Diana, y Casandra.

Cas vine a tu casa a ampararme,
bella Diana, y en ella
presumiendo hallarte airada,
vine a examinarte cuerda.
Bien aya tu entendimiento,
pues a un tiempo mismo mezclas
à la ira la templança,
y a la crueldad la prudencia.
Iul Donde vamos? que es tu intento?
Dia. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle, que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos
a tu anciano padre Cesar.
Pues maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.
Iul. Esta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Cas.* Y por ella
agora sale el Gran Duque;
porque para esta sentencia
èl propio vino a la carcel.
Dia. Alli un cadahalso se muestra.
Iul. Y de la carcel presumo,
sino es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.
Dia. Es verdad, entrambos llegan.

Salen

Salen Cosme, y Damian.

Dam. Acabòse, aquesto es hecho.
Cos. Soltaronnos de la escuela,
adonde solos los grillos
son los que hazen buena letra.
Verbum caro factum est.
Iul. Hà Cosme. *Cos.* Quien me ceceà?
Dia. Llegaos acà. *Cos.* Que me place.
Dia. Conoceisme? *Descubrese.*
Cos. Diana bella,
que podeis dar quatro echadas
de hermosa a la Primavera.
Cas. Sales de la carcel? *Cos.* Si.
Dia. Que ai de nuevo?
Dam. Si deseas
oir el caso mas raro
que antiguas historias cuentan,
oye. Como no ai verdugo,
como sabes, en Florencia.
Cos. Yo lo contarè mejor.
El hijo mayor de Cesar.
Dam. Quien le mete en esso a èl?
Cos. Quien me ha de meter? mi lengua.
Dam. Yo se la sabrè sacar.
Cos. Mejor lo hablàra; mas suelta.
Dam Vive Dios. *Iul.* El Duque sale.
Dam. Pues agradezca.
Cos. Agradezca.

Sale el Duque, y acompañamiento.

Dia. Esta es ocasion, yo llego.
Duque insigne de Florencia,
que adonde llega la fama,
eterno tu nombre llega.
Si como de justiciero,
de ser piadoso te precias,
ayer te hablò la justicia,
y agora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
soi, y soi la parte mesma
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones
vengo, mi agravio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios
no es honrado quien se venga.
Y ansi. *Duq.* Detened, Diana,
Dia, Que me dezis?
Duq. Que vos mesma
me pedisteis el castigo.
Dia. Yà lo confiessa mi lengua:
Duq. Pues yo cumpli mi palabra.
Dia. Lagrimas, tened la rienda:
es muerto Carlos?
Duq. Yà es muerto.
Dentro. Tenelde, prendelde.
Todos. Muera.

Sale Cesar con el cuchillo sangriento.

Ces. Antes que me deis la muerte,
pretendo ver a su Alteza.
Duq. que es esto? *Ces.* vn hõbre infeliz
que a besar tus plantas llega.
De rodillas.
Duq. Cesar, que ha sido? *Ces.* Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duq. Habla, yà tienes licencia.
Ces. Yà tu sabes que Alexandro
contra la humana obediencia
quiso quitarme la vida.
Duq Es verdad, prosigue Cesar.
Ces. Y yà tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que a fuerça
de no poder reduzirle,
te roguè me permitieras
que fuesse el ministro infame
de tu castigo, y mi ofensa?
Duq. Yo lo consenti, es verdad,

por-

porque era injusta violencia,
que el que es padre en un suplicio
a manos del hijo muera.
Ces. Pues, señor, subi al suplicio,
Levantese.
nunca al suplicio subiera,
tropeçando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguè a mis hijos las manos,
puse a sus ojos dos vendas
a tiento porque mi vista
estava entonces mas ciega.
Bolvi a exortar a Alexandro,
que olvidando su sobervia,
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.
Temp'èle, hallèle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego,
se olvidava de la ofensa:
Con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè vengança sangrienta.
Agora, agora te pido,
que a lo principal me atiendas,
pues mas llamo a tu atencion,
que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que vès
yà muerto a mis manos mesmas,
ha sido el hijo mas malo
que edades antiguas cuentan.
Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
Deseava darle castigo
equivalente a su pena,
para que a un publico agravio
publico el suplicio sea.
Y assi, pues le he castigado,
invicto Duque, no creas,
que ha sido ser yo verdugo,
desdoro de mi nobleza.
Su juez, y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitud,
tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con ser padre
si la muerte no le diera:
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.
Para èsto tomè el puñal;
y para que mejor puedas,
medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia;
Yo no he dado muerte a Carlos,
sino a Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto a sus finezas.
A Alexandro he dado muerte,
y assi, señor, porque veas,
para exercer tu justicia,
los despojos que te quedan.

Descubre en el cadahalso muerto a Alexandro, y Carlos vendados los ojos en una silla.

Mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo
agora el verdugo venga.
En mi, y en Carlos mi hijo
la airada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no està mi piedad tan ciega.
Que a mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado una vengança,
mas no me toca una afrenta.

Duq.

El mas impropio Verdugo, por la mas justa venganza.

Duq. Espera, Celar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que està castigado
lo principal de la ofensa:
Y supuesto que Diana
que os diesse perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia.
Carlos le darà de esposo
la mano a Diana bella,
Quitenle la venda de los ojos a Carlos, y levanteje.
y de Casandra, tu hija,
queda el remedio a mi cuenta,
con que assi quedan premiados.
Car. Mi amor con tal recompensa.
Cel. Mi lealtad con tan gran premio.
Dia. Mi fee con tanta fineza.
Y a un mismo tiempo tambien
desta historia verdadera
veremos el fin dichoso.
Com. Si huviere quien tenga aliēgua,
como a mano, algun aplauso,
en Vitor, ù otra moneda,
en esta, y en la otra vida,
se lo pagarà el Poēta.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL